



Santa Rosa 1955

Crónica de una Batalla

Por: **Joaquín Vargas Gené**

EMC
EDITORIAL ELOY MORUA CARRILLO

EL
ESPIRITU
DEL
48

<http://www.editorialpln.info>

<http://www.lespiritudel48.org>

Índice

▶ A manera de prólogo	3
▶ El entorno de la década de los años 50	4
▶ Los hombres de "El Coyotepe"	8
▶ La "Compañía Mario Charpentier"	15
▶ La batalla de Santa Rosa	21
▶ La primera patrulla	
▶ El grupo de Oduber	
▶ El relato de los periodistas	
▶ Fotos del triunfo	50
▶ Epílogo	53



A manera de prólogo

Me han pedido los integrantes de la compañía de voluntarios **Mario Charpentier**, viejos compañeros de sangre, unidos por la derramada por quienes fueron muertos o heridos en los llanos de Santa Rosa, escribir algunos apuntes sobre aquella batalla, ocurrida hace ahora cincuenta años. Lo hago con emocionada satisfacción, especialmente porque se me ha pedido consignarlos con la serena paz, libre de todo rencor o amargura, con que ellos recuerdan aquellos momentos cargados de ideales, de dolor, de heroísmo y de esperanzas con que se enfrentaron los costarricenses de ambos bandos.

Los grandes caudillos que fueron protagonistas de aquellos acontecimientos, como don José Figueres Ferrer, el Dr. Rafael Angel Calderón Guardia, don Francisco J. Orlich, y don Daniel Oduber Quirós, ya desaparecieron después de dejar impresos y para siempre sus nombres en la historia. Sólo quedan algunos de los hombres de la tropa y de sus jefes, todos ellos humildes y la gran mayoría anónimos, pero sin cuya participación en los hechos de 1955, otra sería, sin duda, la vida de libertad, de justicia y de democracia que hace inmensa a nuestra patria.

Quiera Dios que estas líneas sirvan para que las nuevas generaciones comprendan, en alguna medida, los sucesos que por última vez enfrentaron en armas a los costarricenses hermanos, y rescaten hechos que son simiente de nuestra nacionalidad, única y profunda razón por la que no deben olvidarse.

Joaquín Vargas Gené
Periodista

El entorno de la década de los años 50

En la primera mitad de la década de los años cincuenta del pasado siglo, la guerra fría entre el occidente democrático y el este comunista estaba al rojo vivo. La reacción anticomunista en América condujo a posturas radicales en muchas de sus naciones, en las que no cabían los términos medios. El que defendía libertades cívicas era un "camarada", el que lo hacía con las libertades económicas era un "derechista".

En las Naciones Unidas, Molotov acusaba a occidente de provocar el terror con la bomba de hidrógeno y los Estados Unidos a la Unión Soviética de aplicar una política violentamente expansionista, irrespetuosa de todas las libertades y derechos del hombre, provocadora de huelgas y disturbios.

Los países caribeños, tropicales y apasionados, la mayoría con exigua tradición democrática, eran protagonistas activos de la vorágine política de la postguerra. Las libertades sucumbían con frecuencia ante al totalitarismo de izquierda o de derecha, según fuera el caso. La región permanecía encharcada en un complot permanente que impedía el progreso cultural, material y espiritual de sus pueblos.

En el ámbito cercano, Jacobo Arbenz de Guatemala, a la cabeza de veinte diputados retó a occidente al hacer un público manifiesto de solidaridad con Corea del Norte sujeta a una férrea dictadura comunista que aun persiste, así como promulgar una ley de reforma agraria, que hoy tal vez sería tímida, pero que en aquel momento generó, una fuerte reacción entre los empresarios y terratenientes guatemaltecos. Poco tiempo después fue derrocado por el coronel derechista Carlos Castillo Armas, quien invadió el país partiendo de bases en Nicaragua y atravesando territorio hondureño, para lo que contó con la complicidad de los gobiernos de esas naciones, temerosos de que en Guatemala se organizaran acciones militares contra ellos.

Desde México Lombardo Toledano inició una ofensiva de infiltración comunista en casi toda América Latina. Comenzó entonces un convulsivo periodo de huelgas obreras y de perturbaciones sindicales en el que se exacerbó el temor de unos regímenes frente a los otros, que por todas partes veían conspiraciones y golpes de estado.

La prensa cubana, cercana al dictador Fulgencio Batista, denunció en 1952 una supuesta reunión en la que

participaron Juan Bosch, Eugenio Fernández, José Figueres y el coronel Francisco Morazán realizada, según se dijo, con el propósito de intensificar la acción de la Legión Caribe, una organización clandestina paramilitar creada para luchar contra las dictaduras de derecha en América, que ya había participado en algunos movimientos revolucionarios de la zona.

Víctor Raúl Haya de la Torre, el gran líder aprista amigo cercano de Costa Rica, fue encarcelado en Perú por la dictadura de Odría, lo que generó un hondo clamor de protesta popular encabezado por la inmensa mayoría de los intelectuales latinoamericanos que lo respaldaban. En alguna medida, el apoyo al líder peruano fue usado por elementos de izquierda para alentar la reacción contra los gobiernos de derecha, y aún contra algunos de centro.

El 26 de julio de 1953, un puñado de hombres al mando de Emilio Ochoa, Presidente del Partido Ortodoxo cubano y amigo de Prío Socarrás, atacó el cuartel Moncada, baluarte de la dictadura que explotaba política, moral y económicamente a Cuba. Fue uno de los primeros intentos serios por derrocar a Batista. Entre los atacantes al cuartel venía un estudiante que no mucho tiempo después llegaría a ser un importante líder mundial de la izquierda, Fidel Castro.

En Venezuela Pérez Jiménez, en la República Dominicana Rafael Leonidas Trujillo y en Nicaragua Anastasio Somoza, típicos dictadores tropicales, conformaron un triángulo presto a intervenir en cualquier otra nación en la que ellos, con razón o sin ella, supusieran que se conspiraba contra la estabilidad de sus mandos. Con especial atención vigilaban las actividades de La Legión Caribe, muchas de ellas supuestas, en cuya jefatura ubicaban al General Ramírez, a Horacio Hornes y a José Figueres, que ya habían alcanzado buen éxito político y militar en sus luchas en la República Dominicana y en Costa Rica. Por esa razón se mostraban dispuestos a alentar cualquier acción contra ella o contra sus jefes.

El pueblo costarricense se esforzaba por recobrar la calma y la tranquilidad volviendo al trabajo y a la armonía cotidiana, pero el dolor y la sangre de la recién pasada guerra civil todavía estaban frescos en los dos bandos que se habían enfrentado en las postrimerías de la década anterior.

La campaña política electoral que culminó con las elecciones de 1948, tildadas de amañadas, había polarizado radicalmente a toda la nación en dos grandes núcleos: los

calderonistas y la oposición, para utilizar los nombres genéricos que en el momento se usaron. Frente a la Central de Trabajadores de Costa Rica (C.T.C.R.), confederación de sindicatos de izquierda que llegó a ser el soporte popular fundamental del calderonismo, se fundó la *Rerum Novarum*, que reunió a los sindicatos moderados en torno a la oposición; frente a los periódicos "Diario de Costa Rica" y "La Hora" propiedad de don Otilio Ulate, jefe y candidato de la oposición, circulaban "La Tribuna" y "Última Noticia", propiedad del Dr. Calderón Guardia, según se afirmaba, aunque nominalmente aparecían como propietarios don Víctor Wolf y don Virgilio Calvo; frente a la organización magisterial ANDE (todavía existente), capitaneada por la doctora Emma Gamboa, de sólida extracción ulatista, se creó la UNE, dirigida por la profesora Corina Rodríguez, de la dirigencia calderonista. La victoria de la oposición en la guerra civil del 48 determinó el derrumbamiento de la C.T.C.R., de "La Tribuna", de la "Última Noticia", de la UNE, del Partido Republicano Nacional y de toda otra organización calderonista en el país.

Varios líderes políticos del bando republicano y algunos simples ciudadanos que gozaban de alta estima nacional como el caso de María Isabel Carvajal, la Carmen Lira de los Cuentos de mi tía Panchita, continuaban en el exilio, en algunos casos voluntario, pero siempre doloroso como una herida que se mantenía abierta.

En esas condiciones políticas y sociales se realizó, en 1952 y 1953, la campaña electoral para sustituir en la presidencia de la república a don Otilio Ulate Blanco. Fue una campaña muy fuerte, en la que se enfrentaron el partido Unión Nacional, que postuló la candidatura don Mario Echandi Jiménez, que se retiró, el Demócrata encabezado por don Fernando Castro Cervantes y el Social Demócrata, cuna de Liberación Nacional cuyo candidato fue don José Figueres Ferrer. El partido comunista, que bajo el nombre de Vanguardia Popular había constituido la primera línea de combate del calderonismo en la campaña electoral que culminó con la votación de 1948, no participó en aquella elección, pues su actividad había sido prohibida, generando entre sus adherentes frustración y afán revanchista.

Las votaciones se celebraron en julio de 1953 y en ellas fue electo Presidente de la República don José Figueres Ferrer. En el "*inter regnum*" período comprendido entre el momento de la elección y el de toma de posesión, el presidente Ulate planteó la necesidad de derogar el impuesto al 10% al capital que había establecido la Junta de Gobierno inmediatamente después de la guerra civil. Por

su parte, el licenciado don Otón Acosta Jiménez, con el apoyo de don Rafael Ángel Valladares Mora, lanzó una campaña periodística en la que acusó de fraudulentas a las elecciones recién pasadas. Las reacciones contra el impuesto del 10% contra el capital y la respuesta a las acusaciones políticas intranquilizaron al país y el momento fue aprovechado por algunos para llevar agua a sus molinos.

La intervención de las autoridades ejerciendo controles políticos se hizo frecuente. En los altos de la gasolinera llamada "Bomba Lang", la policía apresó a cinco personas a las que el Juez Hugo Porter procesó por posesión de propaganda subversiva, pues a los detenidos se les decomisó algunos panfletos solicitando contribuciones para levantar un monumento a las víctimas del Codo del Diablo. El Lic. Gonzalo Sanabria, Juez Segundo Penal, procesó a los camaradas García Barberena y Retana Aguilar por posesión de propaganda sediciosa de carácter comunista. Por su parte el Congreso declaró haber lugar a formación de causa contra René Picado Michalski, acusado de delitos cometidos en su condición de Secretario de Estado en la cartera de Seguridad Pública.

Los expresidentes Rafael Angel Calderón Guardia y Teodoro Picado vivían en el exilio, el primero en México y el segundo en Nicaragua. En ese ambiente de inseguridad comenzaron a circular rumores, cada vez más frecuentes, de que se intentaría derrocar al Presidente Figueres para sustituirlo por Calderón Guardia. Se citaban nombres de confabulados y se sugerían métodos de acción que se emplearían para tumbar al gobierno. Se sabía que varias dictaduras de derecha estarían dispuestas a brindar apoyo a una asonada contra el gobierno constitucional y que verían con buenos ojos una acción contra Figueres a quien sindicaban como miembro activo de la Legión Caribe.

El ambiente nacional y el internacional, que se ha tratado de dibujar a grandes pinceladas, eran propicios para que se intentara un golpe en Costa Rica. En esas circunstancias nacieron dos movimientos que llegarían a enfrentarse: primero los hombres de Coyotepe y luego la compañía de voluntarios Mario Charpentier, que surgió después como respuesta a la amenaza de invasión que surgió en Nicaragua.

El choque en armas de esos dos grupos, se produjo el día 15 de enero de 1955 en los llanos de la hacienda Santa Rosa, heroicos desde 1856. Ese es el tema de estos recuerdos.

Los hombres de "El Coyotepe"

Apiñados en el interior de una camioneta de reparto, a la que se habían adicionado unos improvisados asientos y en cuyos costados podía leerse en grandes letras amarillas un rótulo que decía "Fábrica de Helados y tejidos El Porvenir", once hombres viajaban en silencio con rumbo a Peñas Blancas en la frontera con Nicaragua.

Finalizaba el mes de junio de 1954 y llovía a cántaros. Casi todos ellos habían recibido de manos de doña Rosita Musmanni, una bella y distinguida dama, viuda del coronel Rigoberto Pacheco, la primera víctima de la revolución de 1948, unos pocos colones, algunos córdobas y emparedados que les permitirían aliviar el hambre durante el viaje que harían de "El Porvenir", en la carretera norte hasta "El Coyotepe".

Miguel Angel Blanco Umaña, uno de los confabulados, pensaba en su familia a la que había dicho que se iba a trabajar algunos meses en la zona atlántica. Por su esposa y por sus hijos estaba decidido a luchar hasta la muerte a fin de mantener las garantías sociales y la universidad, en peligro según le aseguraban algunos dirigentes del partido. Miguel Ángel era un mariachi "de corazón colorado", de los que habían vivido muchos años sin Código de Trabajo, sin Seguro Social y sabía lo que era eso. Era uno de los que habían dado origen al nombre de mariachis, porque en el momento en el que creyeron en peligro las conquistas sociales en el año 46, ocuparon, a la par de los peones bananeros, la ciudad de San José portando en sus manos los cuchillos 28 de labranza, mientras llevaban, cruzada al pecho, la cobija que les permitiría enfrentar el frío de las noches que pasarían en la capital. Esos pensamientos y convicciones lo habían decidido a viajar a Nicaragua para enrolarse en un movimiento bélico desde el momento mismo en que le habló para que así lo hiciera su amigo Roberto Giralt, y allí estaba, viajando hacia Coyotepe con otros diez confabulados, lo hacía a pesar del feo presentimiento que lo embargaba, presagio de que como sucedió, no volvería a ver a su familia por cuyo mejoramiento social, cultural y de salud, según lo creía con sincera vehemencia, se aprestaba a la lucha con otros cientos de hombres como él.

Poco antes de llegar a Peñas Blancas, en el poblado de Copalchí, el grupo abandonó la camioneta que hasta allí lo había transportado y, guiado por Alfonso Ayub que desde la salida de San José lo capitaneaba, caminando por trillos entre jaraguales y senderos de montaña atravesó la frontera

por un punto cercano a Las Mancuernas. Allí lo esperaba un baqueano que lo condujo hasta El Coyotepe, un viejo cuartel construido cerca de la ciudad de Masaya en la cima de un macizo volcánico, que ya había sido prácticamente abandonada por Somoza.

Al llegar los once integrantes del grupo a la fortaleza, encontraron allí a otros seis costarricenses, todos ellos oriundos de la ciudad de Grecia, encabezados por Miguel Ángel Jiménez, pariente cercano de Eduardo Mora quien escribió años más tarde un pequeño libro sobre los acontecimientos de 1955 y quien también estuvo en El Coyotepe por algún tiempo. Así se reunió el primer núcleo de diecisiete hombres, germen de la invasión de 1955. Al coronel Ayub, conocido por sus innumerables amigos como "el Turco", le correspondió en el registro de enlistados la ficha E.R.R.A. 17.

El propósito de los contrarrevolucionarios era reunir en el menor tiempo posible un cuerpo de ejército de cuatrocientos hombres. Para cumplirlo, los cabecillas políticos que preparaban la invasión al territorio nacional continuaban con su labor de reclutamiento tanto en Costa Rica como en el extranjero, en donde enlistaban a ticos que se habían exiliado a raíz de la guerra del 48. Teodoro Picado Lara, Roberto Giralt, Rodrigo Pacheco Musmanni, Miguel Ruiz Herrero, Roberto Tinoco y Claudio Fonseca Zayas Bazán, entre otros, fueron los encargados de escoger a las personas que se enviaban al fuerte de El Coyotepe para ser entrenados en artes militares.

A los reclutas se les entregaba, generalmente, una pequeña suma de dinero y un pasaje de avión de la empresa TACA para que se trasladaran a Managua, o a Tegucigalpa la mayoría de las veces para cubrir el secreto de que se estaban concentrando en Nicaragua. Otros hacían el viaje por tierra directamente a Managua. En Honduras los reclutas se hospedaban en la "Pensión San José", situada en Comayagüela, en la que permanecían uno o dos días y en la que se les daba dormida y comida. De allí pasaban directamente a El Coyotepe.

El adiestramiento duró cerca de seis meses para los primeros enlistados y apenas unas horas para los últimos que se sumaron al grupo. Hombres de experiencia bélica como Teodoro Picado Lara, graduado en West Point y Alfonso Ayub, asumieron responsabilidades de entrenadores. Para lo que contaron con la ayuda de los dictadores caribeños.

En El Coyotepe llegaron a estar, sometidos a un intenso entrenamiento físico y militar, cuatrocientos doce hombres,

entre los cuales había varios costarricenses muy conocidos, tanto por su figuración política cuanto por su participación militar en la guerra civil del 48, en el intento de invasión de diciembre del 48, y en otros hechos revolucionarios que esporádicamente se habían producido desde la salida de don Teodoro Picado, de los hermanos Calderón Guardia y de don Manuel Mora Valverde del país.

Quienes ingresaban a la vieja fortaleza quedaban prácticamente prisioneros entre sus muros. Era absolutamente prohibido abandonar el recinto, y sólo muy pocos gozaban del excepcional privilegio de salir de él por unas pocas horas. Con el propósito de guardar el secreto de que en Nicaragua se entrenaban tropas para invadir a Costa Rica, se eliminó todo contacto de los confabulados con el exterior. Vigilancia constante de integrantes de la Guardia Nacional nicaragüense, impedía las llamadas telefónicas, la correspondencia escrita o los mensajes verbales. A los complotados se les obligó a cambiar su nombre por un pseudónimo, y de esa manera se fue creando un ambiente tenso que propiciaba roces entre la tropa y celos entre algunos de los jefes, lo que obligó a don Francisco Calderón Guardia, don Paco como se le llamaba, a viajar a El Coyotepe y a poner orden allí donde comenzaba a faltar.

La moral militar de aquél grupo era sostenida por la promesa de la ayuda que en ese campo darían, en el momento que ellos consideraran oportuno, el coronel Carlos Castillo Armas, desde Guatemala, Pérez Jiménez desde Venezuela y Trujillo desde República Dominicana, todo lo cual garantizaría una victoria rápida y contundente, que, según creían porque así se lo afirmaban sus mandos, sería completada y respaldada por verdaderas legiones populares que se levantarían tan pronto como supieran que el doctor Calderón se encontraba en territorio costarricense a la cabeza de importantes huestes fuertemente armadas.

A quien estos apuntes escribe no le ha sido posible localizar una lista completa e indubitable de los hombres que se entrenaron en El Coyotepe para invadir el país en 1955. Se dispone de una que fue publicada por don Eduardo Mora Quesada en sus apuntes sobre la contrarrevolución del 55, es esa la que se incluye de seguido con dos advertencias: La primera, que se acoge y se hace propia textualmente, fue consignada por el mismo señor Mora Quesada para advertir lo siguiente: "Ya que esta lista fue copiada de un manuscrito un tanto deteriorado, es posible que existan errores tanto en los nombres como en los apellidos de los enlistados, de antemano pido disculpas a aquellos que no estén escritos correctamente." Segunda, se sabe que muy pocas horas antes, casi simultáneamente con la

invasión a Costa Rica por Sapoá el día 11 de enero de 1955 la cual culminó en la Batalla de Santa Rosa, se realizaron otras incursiones armadas importantes, de las que apenas se hará una mención de referencia, pues el tema de esta crónica es la Batalla de Santa Rosa del 15 de enero de aquel año, cuyo cincuentenario se conmemora.

Nómina de los integrantes que recibieron entrenamiento en El Coyotepe

- | | |
|-----------------------------------|------------------------------------|
| 1. Jiménez Mora, Miguel Angel | 196. Barberena Jiménez, Adrián |
| 2. Jiménez Vargas, Miguel Angel | 197. Granados Quiroz, Álvaro |
| 3. Alarcón Alarcón, Luis | 198. Vallejo Vallejo, Rafael Ángel |
| 4. Rodríguez Ballesteros, Eduardo | 199. Castillo Hidalgo, Enrique |
| 5. Matamoros Abarca, Víctor | 200. Umaña Rivera, Jorge |
| 6. Barquero, Porras, Rodrigo | 201. De baja |
| 7. Morgan Deuner, Alberto | 202. Chavarria Zeledón, Pio |
| 8. Aguilar Rosales, Humberto | 203. Zeledón Meneses, Jaime |
| 9. De baja | 204. Araya López, Heriberto E. |
| 10. Barrios Mora, Alfonso | 205. Mora Quesada, Ricardo |
| 11. Aguirre Collado, José | 206. Arauz Arauz, Alfonso |
| 12. Quesada Ugalde, Mercedes | 207. De baja |
| 13. Soto Arroyo, Marco Tulio | 208. Cordero Ugalde, Nautilio |
| 14. Carvajal Chacón José | 209. Canales Gutiérrez, Guadalupe |
| 15. Lainez Mejía José | 210. Chavarria Moya, Miguel Ángel |
| 16. De baja | 211. Granados N, Elias (Baja) |
| 17. Ayub Hosro, Alfonso | 212. Valdez Chamorro, Isaac |
| 18. Ramírez Chacón, José | 213. Vanegas C. Dr. José J. |
| 19. Blanco Umaña, Miguel Ángel | 214. Sotomayor Ci. Dr. Roberto |
| 20. Vásquez Bermúdez, Carlos | 215. Jiménez Madrigal, Bernardo |
| 21. Mora Paut Oscar | 216. Rodríguez Ugalde, Roberto |
| 22. Contreras Molina, Víctor. | 217. Vanegas Mora, Luis |
| 23. Campos Morales, José Ma. | 218. Salas Villegas, Dr. José J. |
| 24. CruzCanales, Carlos | 219. Obregón Moreira, Francisco |
| 25. ZamoraCampos, Francisco | 220. Alfaro Ramos, Jesús |
| 26. Somarribas Saldivar, José | 221. Quesada Meneses, Leonardo |
| 27. Debaja | 222. Monterrosa Peralta, Ennque |
| 28. Salazar Valverde, Francisco | 223. Cerdas Chinchilla, Amado |
| 29. BatresArauz, Francisco | 224. Zamora Villalobos, Julio |
| 30. RojasCordero, Jaime | 225. Bolaños Villalobos, Juan |
| 31. García Suárez, Humberto | 226. Campos Salazar, Eladio |
| 32. Nuñez Zamora, Rigoberto | 227. De baja |
| 33. Alvarado Meneses, Luis | 228. Duran Cajina, Santiago |
| 34. Morales Mejía, Emilio | 229. Fonseca Quiros, Gonzalo |
| 35. De baja | 230. Barquero Chacón, Antonio |
| 36. Vega Wells, Juan | 231. Barquero Chacón, José J. |
| 37. Mora Vargas, José Santos | 232. Fonseca Tortos, Fernando |
| 38. Mora Quesada, Eduardo | 233. Sánchez Brenes, Alberto |
| 39. Huertas Marco, Tulio | 234. De baja |
| 40. Alvarado Jiménez, Enrique | 235. Trujillo Acosta, Leonidas |
| 41. Collado Espinosa, Federico | 236. Elizondo Vallejos, Bertino |
| 42. Zeledón Pacheco, Neftalí | 237. Sánchez Mendoza, Ramón |
| 43. Valverde Garbanzo, Gonzalo | 238. Salazar Soto, Walter |
| 44. Bagnarello Mora, Álvaro | 239. Soto Sánchez, Alex |
| 45. Mora Zumbado, Andrés O. | 240. Mena Benavides, Rigoberto |
| 46. Nuñez Abarca, Miguel Ángel | 241. Cordero Berrocal, José A. |
| 47. Marchena Sanchez, Enrique | 242. De baja |
| 48. De baja | 243. Bonilla Solís, Oscar |
| 49. Paniagua Alvarado, Federico | 244. Valverde Garbanzo, Carlos L. |
| 50. Castillo Hidalgo, Armando | 245. Rodríguez Reyes, Manuel V. |
| 51. Arcia Madrigal, Agustín | 246. Umaña Céspedes, Adolfo |

52. Vargas Isley, Guillermo
53. Callejas Tamayo, Julio
54. Zeledón Guzmán, Zenén
55. Zeledón Guzmán, Néstor
56. Prófugo, El Barbudo
57. Carmona Carmona, Guillermo
58. Chávez Mercado, Gumersindo.
59. Guido Carvajal, Moisés
60. López Solano, José Luis
61. Carrión Conejo, Jorge
62. Valverde Coto, Alfredo
63. De baja
64. Monge Cerdas, Oscar
65. Duran Bermúdez, Rodrigo
66. Monge Cerdas, Franklin
67. Carrión Conejo, Luis F.
68. Rivera Quiros, Luis F.
69. Monge Cerdas, Gonzalo
70. Bolaños González, Eladio
71. Leal Obando, Pedro
72. Cruz Aguirre, Aburto
73. Varela Rodríguez, Mario M.
74. González Ramírez, Víctor
75. Brenes Meneses, Alfredo
76. Amador Jiménez, Fabio
77. Cantillo Amador Rigoberto
78. Serrano Piedra, José R.
79. Chishon Starad, David
80. Flores Mann, Luis
81. Albertazzi Soto, Carlos
82. Rodríguez González, Eduardo
83. Fernández Flores, Miguel
84. González Vargas, Urbano
85. Quirós Gutiérrez, Carlos
86. Aguilar Hidalgo, Enrique
87. Garro Garro, Modesto
88. Sandí Delgado, Rubén
89. Jiménez León, Olivo
90. Cordero Albertazzi, Mamerto
91. Flores Chacón, Eduardo
92. Aguilera Alvarado, Rafael A.
93. Campos Fonseca, Omar
94. Brenes Acuña, Manuel
95. Mora Barrantes, Otto
96. Mora Venegas, José A.
97. Castro Rodríguez, Jose L.
98. Hernández Calvo, Juan F.
99. Bermúdez Mesén, Ascencio
100. Jiménez Ruiz, Eugenio.
101. Brenes Quirós, Enrique
102. Hernández Alvarado, Rafael
103. Paniasla Rojas, José Ma.
104. Castillo Sancho, Fernando
105. Ramírez Vindas, Miguel
106. Rodríguez Álvarez, Joel
107. Quesada Muñoz, Martín
108. Salazar Caballero, Isidoro
109. Quesada Artavia, Rafael
110. Martínez Mayorga, José
111. Monge Cerdas, Alvaro
112. Koper Céspedes, Adrián
113. Céspedes Alfaro, Alejandro
114. Céspedes León, Álvaro
115. González Mora, José
116. De baja
117. Villalobos Brenes, Rafael
118. Madrigal Delgado, Tobías
119. Durán Durán, Guillermo
247. Salazar Ruiz, Essau
248. Zúñiga Zúñiga, Carlos Luis
249. Monestel Barrantes, José
250. Arce Arce, Fernando
251. Segura Ruiz, Carlos Luis
252. Ríos Valverde, Manuel
253. Garcia Padilla, Juan
254. Rivera Jiménez, José Ana
255. Montiel Montiel, Mario
256. Cerdas Chinchilla, Rafael
257. Pérez Ramos, Edgar
258. Mora Mora, Rodrigo
259. Zúñiga Quirós, Jorge
260. Benavides López, Gilberto
261. Castro Herrera, Edgar
262. Arredondo Brenes, Oscar
263. Cordero Marín, Rafael A.
264. Ulate Arias, José M.
265. Padilla Artavia, José R.
266. Ramos Arias, Abel
267. Torres Recinos, Luis
268. Cambronero Molina, Juan
269. Rojas Otárola, José R.
270. Vásquez Umaña, Ruperto
271. Cartín Rodríguez, Claudio
272. Salas Astorga, Víctor
273. Zúñiga Ramírez, Mario E.
274. Calvo Argüello, Elvi
275. Loria Loria, Leonel
276. Morales Serrano, Evelio
277. Gómez Ramírez, Carlos
278. Cambronero Molina, Eduardo.
279. Vargas Vargas, Rafael A.
280. Suaárez Suárez, Jorge
281. Aguilar Guadamuz, José L.
282. Alfaro Garbanzo, Bernardo
283. Ledezma Castro, Ademar
284. Arce Sancho, Rodrigo
285. Siles Gutiérrez, José A.
286. Ramírez Ramírez, Oscar F.
287. Rojas Salas, Carlos Luis
288. Carvajal Fernández, Ramón
289. Solano Rojas, Eduardo
290. Castro Vargas, Oscar
291. Villalobos Laurent, Obdulio
292. Paniagua Méndez, Francisco
293. Paniagua Alfaro, Hernan
294. Mondragón M, Ramón
295. Cubillo Vásquez, Ismael
296. Mutillo Castillo, Luis
297. Córdoba Magnani, Oscar
298. Mondragón M, Oscar
299. Soto Solano, Mario
300. Rivera, Salazar, René
301. González Moreira, Manuel
302. Pérez Solano, José
303. Rodríguez Cavallini, Miguel
304. Mora Acosta, Guillermo
305. Valverde Coto, Rodrigo
306. Rodríguez Coto, Miguel
307. Castro Beltrán, Rodrigo
308. De baja
309. Castillo González, Jorge
310. Alvarado Quirós, Maumet
311. Gene Soto, Juan
312. Lippi Lizano, Jorge
313. Madrigal Rojas, Néstor
314. Alvarado Soto, Hernán

120. Arroyo Alfaro, Manuel.
121. VílchezArguello, Víctor
122. Bolaños Madriz, Edgar
123. Fernández Alvarado, Martín
124. Boza Córdoba, Jesús
125. Monge Cerdas, José F.
126. Brenes Valeno, Rafael A.
127. Solano Ibarra, Rodrigo
128. Zamora Brenes, Raúl
129. Martín Hernández, Álvaro
130. Quesada Solano, Fernando
131. Solano Aguilar, Edgar
132. Barquero Zamora, Mario
133. Villalobos Zamora, Gonzalo
134. López Alvarado, Mario
135. Alvarado Pazos, Leonidas
136. Campos Pérez, Juan
137. Lobo Padilla, Edgar
138. De baja
139. López Herrera, Edgar
140. Pinto Rivas, Rogelio
141. Ugalde Murillo, Carlos
142. Álvarez Vargas, José
143. Quesada Martínez, Rogelio
144. Ramírez Mora, Carlos
145. Valverde Barrantes, Tomas
146. Alfaro Cascante, Roberto
147. Araya Araya, Miguel Ángel
148. Luna Guillen, Víctor Manuel
149. Pantoja Moraga, José V.
150. Quirós Quesada, Alfonso
151. Boza Silverio, Alberto
152. Saborio Vargas, Rafael A.
153. Rodríguez Moreira, Aníbal
154. Rodríguez Zúñiga, Mario
155. Camacho Zúñiga, Jesús
156. Chávez Gómez, Efraín
157. Campos Salas, Fabio
158. Quirós Quezada, Alvaro.
159. Delgado Villalobos, Eduardo
160. Arias Umaña, Edwin
161. Madrigal Salazar, Carlos
162. Martínez, Eladio
163. González Montero, Carlos
164. Mena Castro, Héctor
165. Roldan Matamoros, Ricardo
166. Fuentes Olivero, Juvenal
167. Camareno C., Miguel
168. Rojas Rojas, Jacobo
169. Vega Quirós, Omar
170. Flores Somarriba, José L.
171. Rodríguez Besuti, Manuel
172. Meza Muñoz, Luis
173. Ugalde Ugalde, Osorio
174. Aguilar Cortés, Alfredo
175. Aguilar Porras, Juan
176. Cedeño Mena, Ramón
177. Sandí Aguilar, Oscar
178. Navarro Martínez, Juan C.
179. Oviedo Cano, Santos
180. Villalobos González, Bolívar
181. Pacheco Musmani, Rigoberto
182. Umaña Ruiz, José Ma.
183. Benavides J, Dagoberto
184. Galeano Díaz, Virgilio
185. Arguedas Gamboa, Jorge
186. Contreras Padilla, Miguel
187. Lara Soto, Alfredo
315. Chacón Garro, Rodrigo
316. Arana Rosales, Gonzalo
317. Arana Rosales, Guillermo
318. Rosales Sánchez, Víctor
319. Guardia Montenegro, Alfredo
320. Trigueros Castro, Manuel
321. Solís Siles, Edgar
322. Vargas Céspedes, José R.
323. Meza Villalobos, Juan
324. Vargas Montoya, Francisco
325. Rodríguez Cordero, Juan
326. Chacón Corrales, Mario
327. Ledezma Chávez, Emilio
328. Araya López, Enrique
329. Santamaría H., Evangelista
330. Víquez Gutiérrez, Jaime
331. Rojas Carvajal, Miguel
332. Santamaría S., Glauco.
333. Alvaro Muñoz, Carlos
334. Espinoza García, Fernando
335. Rodríguez Alvarado, Jesús
336. Santamaría Villalta, Jenier
337. Alvarado Valverde, Juan
338. Ramúez Barboza, José A.
339. Aguilar Brenes, Hernán
340. Vargas Saborio, Carlos
341. Escobar Martínez, Ernesto
342. Dean Burns, Earl
343. Papp Sánchez, Esteban
344. Boden Ivans, Carlos
345. Santiesteban M., Eduardo
346. Aguilar Vargas, Edmundo
347. Guardia Sáenz, Fernando
348. Vargas Villalobos, Gonzalo
349. Castro Zúñiga, Manuel
350. Porras Zumbado, Héctor
351. Montoya García, Juan
352. Hernández García, Francisco
353. Gómez López, Sinforoso
354. Castillo Argueta, Adán
355. Reyes Sánchez, José
356. Portillo Guillén, Lazaro
357. Corea Mendoza, Herminio
358. Hernández C., Rodolfo
359. Aguilar Campos, Cirilo
360. Gómez Mejía, Basilio
361. Fernández Sullivan, José F.
362. Hernández Díaz, Benito
363. Cano Sánchez, José
364. García Cruz, Enemecio
365. Rodas Flores, Ramón
366. Sandoval Izaguirre, Raúl
367. Matios Laune, Chales
368. Fonseca Baca, Luis
369. Santos Rodas, José
370. Martínez Reyes, Simón
371. Jirón Betancurt, Juan R.
372. Fonseca Baca, Félix Pedro
373. Vásquez Lagos, Cupertino
374. Bautista Mejía, Marco Tulio
375. Suazo Solano, José
376. Turcios Rivera, José Eliseo
377. Cacho Álvarez, Carlos
378. Amador Amador, José
379. Sánchez Pérez, Cecilio
380. Ortiz Canales, Rafael
381. Hernández Aguilar, Gabriel
382. Gómez Amador, Raúl

188. González Cartín, Claudio.
189. Pacheco de la Espriella, Abel
190. Caballero Cubero, Manuel
191. Rodríguez Bolaños, Fernán
192. Salas Pardo, Manuel Emilio
193. Quirós Quirós, Rodolfo
194. Gadea Cruz, Neftalí
195. Esquivel Quesada, Enrique

383. Tercero Mendoza, Oscar
384. Hernández Mora, José A.
385. Ruiz Aparicio, Miguel Ángel
386. Fuentes Fuentes, Alfredo
387. García Benítez, Pedro
388. Reyes Masariegos, Juan
389. López Rodríguez, Mauricio
390. Centeno Gómez, José Fidel

La "Compañía Mario Charpentier"

La Constitución Política de noviembre de 1949 había proscrito el ejército y establecido de manera clara y terminante que "Para la vigilancia y la conservación del orden público, habrá las fuerzas de policía necesarias", pero nada más. Esas disposiciones, orgullo de una nación que tiene el fundamento de su paz en el respeto a la ley y en la democracia, no dejaban de preocupar al gobierno frente a los rumores de que el territorio nacional sería invadido.

Don José Figueres, quien había sido electo Presidente de la República por los votos de una importante mayoría popular, quería mantenerse, a toda costa, dentro de los límites marcados por la Constitución Política, y se resistía a llamar a las armas a los ciudadanos, porque eso podría abrir en su contra un flanco político en el que seguramente sería acusado de acudir a actos dictatoriales prohibidos por La Carta.

Que un sector del calderonismo se estaba concentrando en Nicaragua para intentar un golpe militar contra el gobierno, era un secreto a voces en Costa Rica. Al principio no se conocía con certeza en qué lugar específico se estaban reuniendo, ni quiénes conformaban el mando militar del contingente, aunque sí se sabía que nominalmente, al menos, lo jefeara Teodoro Picado Lara, hijo del expresidente don Teodoro Picado Michalski.

En la segunda mitad del año 54, cada día los rumores eran más frecuentes y alarmantes. Se sabía ya que el contingente de calderonistas armados se concentraba en El Coyotepe, cerca de Masaya, en espera de que el doctor Rafael Ángel Calderón Guardia, quien permanecía en la ciudad de México, creyera oportuno el momento político para atacar y diera la orden.

Los partidarios del gobierno, que en su oportunidad habían arriesgado la vida con singular denuedo para defender la pureza del sufragio, rumiaban las noticias acerca de la amenaza que contra la soberanía nacional y la voluntad popular expresada en las urnas se venía gestando en Nicaragua. Nadie ignoraba que el cabecilla político de ese movimiento era el Doctor Calderón Guardia, quien al ser derrotado en las elecciones de 1948, procuró ser impuesto por veintisiete diputados que formaron una mayoría que desconoció el resultado electoral decretado por el Tribunal Supremo de Elecciones. La posibilidad de que nuevamente el

Dr. Calderón intentara alcanzar el poder por una vía antidemocrática, los enervaba y los disponía a la defensa de la pureza del sufragio, especialmente si a ello se sumaba la defensa de la soberanía amenazada por una nación extranjera cuyo gobierno participaba en la organización de una invasión al territorio costarricense.

En esas circunstancias, el Lic. Don Humberto Pacheco Coto, un profesional exitoso en el campo del Derecho, asumió el Ministerio de Seguridad Pública que recibió de manos de don Aquiles Bonilla. En la organización de la Guardia Civil se había creado un Estado Mayor encabezado por don Rodolfo Quirós González, quien recibió el grado de coronel para el desempeño del cargo, en cuyo ejercicio y frente a los crecientes rumores de invasión que circulaban, tuvo la idea de preparar a un grupo de personas voluntarias para que, si fuese necesario, pudieran desplazarse al mayor número posible de cantones y distritos del país para organizar en ellos grupos leales al gobierno que fueran capaces de enfrentar la agresión que se anunciaba.

A fin de guardar la reserva del caso, el coronel Quirós llamó a un reducido grupo de amigos de su confianza y les pidió que ellos, que a su vez, conversaran con conocidos suyos y los invitaran a formar parte de un cuerpo de voluntarios que recibiría el entrenamiento y los conocimientos del caso para el cumplimiento del fin indicado. Fue una labor de hormiga, cumplida boca a boca, lo que produjo como resultado que los enlistados fueran, en su inmensa mayoría, vecinos de San José, empleados bancarios, del Consejo Nacional de Producción, del Ministerio de Salubridad Pública, del Ministerio de Obras Públicas (MOP), de Instituto Nacional de Seguros, de Correos de Costa Rica y de otras dependencias públicas, de algunas oficinas privadas, o empresarios. No faltó algún diputado, ni algunos profesores y estudiantes universitarios. Todos se conocían entre sí en mayor o en menor medida, lo que dio por resultado un grupo bastante homogéneo, de parecida cultura y de similar nivel social y económico.

Los que se inscribieron, empezaron a recibir entrenamiento en la "Escuela Militar de Guadalupe", nombre que tenía desde antes de la reforma constitucional que prohibió el ejército y que, más por costumbre que por otra cosa, conservó mientras en sus instalaciones recibían clases y se preparaban los guardias civiles. La escuela ocupaba el edificio en el que hoy día opera el "Colegio Napoleón Quesada". Director del establecimiento era el coronel Guillermo Salazar Roldán y el subdirector el coronel Álvaro Arias Gutiérrez. Había un grupo importante de instructores,

algunos de los cuales habían estudiado en universidades militares extranjeras, como era el caso de don Mario Charpentier Gamboa, que había cursado estudios superiores en Fort Benning, Georgia, Estados Unidos. Además, entre otros, estaban también don Arnoldo Ramos, el señor Colón Bermúdez y don Luis Madrigal, que era el encargado del cuidado de las armas y de la enseñanza de su manejo.

Otros grupos de civiles y de policía, distintos al que se entrenaba en la "Escuela Militar", a su vez se preparaban aceleradamente para enfrentar a la invasión que parecía inminente. El coronel don Frank Marshall Jiménez, jefe del partido político "Unión Cívica Revolucionaria", secundado por don Oscar Saborio Alvarado, contaba con un grupo importante de seguidores, la mayoría de los cuales había tenido experiencia bélica en los años 1948 y 1949. El Resguardo Fiscal, un cuerpo de policía especializado en la persecución del contrabando aduanero y de licores, al mando del Coronel Domingo García y de don Alberto Franco Cao, permanecía acuartelado y listo en su reducido local del Paseo de los Estudiantes. Ambos contingentes y otros más que se improvisaron rápidamente como respuesta a la amenaza externa y de desconocimiento de la elección del señor Figueres, tuvieron una participación relevante en el mantenimiento de la constitucionalidad y lucharon con fe y patriotismo durante los hechos sangrientos de los dos primeros meses de 1955. La Guardia Civil, por su parte, permanecía en labor de vigilancia y de mantenimiento del orden en todo el territorio de la república; sólo algunos oficiales y tropa escogida de ese cuerpo participaron directamente, con otros de los grupos, en los encuentros armados que se produjeron en enero y febrero de 1955.

Si los directores de la "Escuela Militar de Guadalupe" eran los oficiales Salazar y Arias, el jefe del grupo de voluntarios que allí se entrenaba era don Guillermo Martí, bombero de vocación pero con conocimientos militares. Era don Guillermo persona muy apreciada y merecedora de respeto. "Sus muchachos", como él les decía, sacrificaban dos o tres noches por semana y todos los sábados y domingos, así como días feriados para estudiar milicia y hacer ejercicios, tiempo que resultó insuficiente para convertirlos en oficiales capaces de levantar y organizar grupos en los cantones de la república, como se pretendía, pero sí sobrado para hacer de ellos combatientes audaces, valerosos y con gran capacidad de acertada iniciativa en los momentos críticos.

Muchos creían que podrían disponer de un plazo suficientemente amplio para alcanzar las metas de entrenamiento propuestas y hacer oficiales capaces de

levantar al país en armas, pero un hecho ocurrido en las últimas semanas de 1954, precipitó los acontecimientos en momentos en que don Guillermo Martí no estaba en Costa Rica, Claudio Mora Molina, un jefe militar calderonista que había alcanzado fama y prestigio por su valor y bravura durante la guerra civil del 48, con un grupo de hombres armados se dirigió por tierra, sin ningún ocultamiento y más bien haciendo alarde de su acción, hacia Nicaragua, saliendo al costado norte del Parque de Santo Domingo de Heredia, donde lo esperaban 14 que encontraban en el cine Caracas. Tomó el camino de Sarapiquí y cruzó la frontera sin que pudiera ser detenido. Ese hecho puso de manifiesto que la invasión de los antigobiernistas era inminente.

El día 11 de enero de 1955, fuerzas provenientes de Nicaragua, capitaneadas por Víctor Manuel Cartín, invadieron el territorio nacional en horas de la madrugada y se dirigieron a Ciudad Quesada. Otro cuerpo del ejército entró inadvertidamente a Costa Rica por las cercanías de Peñas Blancas, pero su presencia invasora sólo se comprobaría algunas horas después.

Los voluntarios que se entrenaban en la Escuela Militar de Guadalupe se concentraron rápidamente. Comenzando la tarde se les pidió ir a sus casas, recoger dos mudadas de ropa y botas, para luego presentarse nuevamente a la escuela antes de las cinco.

Poco después se les ordenó abordar ocho vagonetas del Ministerio de Obras Públicas que estaban estacionadas frente a la escuela en Guadalupe y se les informó que inmediatamente saldrían a las Ordenes del capitán Mario Charpentier Gamboa y del capitán Andrés Lippa Chaves. No se les dijo hacia donde se trasladarían.

Los vehículos se pusieron en marcha. Abordo ciento setenta hombres de severo rostro, ánimo sereno y decisión inquebrantable, iban decididos a enfrentar sus destinos en el servicio de la patria. Había nacido la **Compañía Charpentier**, como la bautizaron, en ese mismo instante, los hombres que la integraron.

Nómina de los integrantes de la Compañía Charpentier

1. RODRIGO ACUÑA CORDERO
2. RODRIGO ACUÑA UMAÑA
3. MARCIAL AGUILUZ ORELLANA
4. VIRGILIO AGUILUZ ORELLANA

89. JOSE J. CHAVES CHAVES
90. JOSÉ MARIA CHAVES SALAS
91. JUAN CHAVES VTVES
92. RAFAEL DE LA PAZ ALPIZAR

5. ARMANDO ALFARO PANIAGUA	93. JOSE A. DELVALLE AGUILAR
6. ISAAC AMADOR PEREZ	94. ALVARO DURAN QUESADA
7. JUAN J. ARAYA ESQUIVEL	95. ERNESTO ECHEVERRIA ALVARADO
8. SERGIO ARCE SOTO	96. JESÚS ROJAS ARCE
9. DUBILIO ARGUELLO VILLALOBOS	97. GONZALO CÉSPEDES AGÜERO
10. ALVARO ARIAS GUTIERREZ	98. ADRIAN CHACON MONTERO
11. JOSE FCO. ARIAS ALVAREZ	99. JESÚS MARIA RAMIREZ SALAS
12. GABRIEL ARRIOLA CANTILLANO	100. RENE ESCALANTE MARCIANO
13. JORGE ASTACIO PINEDA	101. MARIO ESCOBEDO CALDERON
14. ENRIQUE AZOFEIFAVILLALTA	102. ALFONSO ESQUIVEL LLANO
15. JOSE FELIX ASTACIO PINEDA	103. JOAQUIN FERNANDEZ OREAMUNO
16. ADOLFO BAGNARELLO GARCIA	104. DANILO FERNÁNDEZ PORRAS
17. WILLIAM BARRANTES CARTIN	105. JOSE A. FONSECA MONGE
18. JORGE BARRIENTOS	106. JULIO FONSECA MORA
19. MARIO BEJARANO MURILLO	107. ALONSO GARCIA HERNANDEZ
20. JOSE ESPARTACO BONILLA	108. JOAQUIN GARRO JIMENEZ
21. LUIS BONILLA CASTRO	109. JORGE GARRO PACHECO
22. LUIS BONLLLA GOMEZ	110. JUAN FCO. GOMEZ MORA
23. JUAN DE DIOS BRENES CEDEÑO	111. CARLOS GUIDALTY VELÁSQUEZ
24. LISIMACO CAAMAÑO REYES	112. WALTER GUIER VARGAS
25. ROGELIO CALDERON CALDERON	113. ROLANDO GUTIERREZ OREAMUNO
26. FERNANDO CALDERON MORA	114. RODRIGO GUEVARA MORA
27. ROGER CARBALLO GONZALEZ	115. MARIANO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ
28. JOSE MA. CARVAJAL RIVERA	116. ROSENDO HERRERA BADILLA
29. ROGELIO CASCANTE V.	117. ALVARADO JIMENEZ CHACON
30. FRANCISCO CASTILLO CH.	118. ABELINO LEIVA MORA
31. ARNOLDO CASTROROMERO	119. ANDRES LIPPA CHAVES
32. CLAUDIO CONEJO GUTIERREZ	120. JORGE LIZANO RUIZ
33. JOSE CONSTENLA GARCIA	121. FREDDY LOAIZA GONZALEZ
34. MARIO CORDERO CROCERI	122. EDUARDO LOBO CONEJO
35. EDWIN CORDERO RIVERA	123. ALFREDO LOPEZ GUEVARA
36. OSCAR CORDERO ROJAS	124. ALBERTO LORENZO BRENES
37. CARLOS A. CORONADO LIZANO	125. GUIDO LUNA BRENES
38. ALFONSO COTO MONGE	126. MELCHOR MADRIZ
39. EFRAIN CRUZ	127. ERNESTO MARIN MARTINEZ
40. EDGAR CRUZ SALAZAR	128. TEODORO MARTEN RODRIGUEZ *
41. OSCAR CRUZ SALAZAR	129. ENRIQUE MARRERO MONTERO
42. OTTO CRUZ SALAZAR	130. FERNANDO MASIS FUENTES
43. WILLIAM CHACON SERRANO	131. ALVARO MELÉNDEZ MORUA
44. BERNARDO CHAN MORALES	132. ALVARO MENDEZ
45. MARIO CHARPENTIER GAMBOA	133. LISIMACO MENDEZ CANALES
46. JORGE CHAVARRIA NUÑEZ	134. MIGUEL MENDEZ QUESADA
47. RODOLFO CHAVARRIA QUIROS	135. MARIO MOLINA GUZMAN
48. ENRIQUECKAVES CHAVES	136. ENRIQUE MOLINA HERRA
49. FERNANDO CHAVES CHAVES	137. RODOLFO MOLINA QUESADA
50. RAMON MONGE MONGE	138. CARLOS L. ROJAS MORALES
51. CARLOS MONGE QUESADA	139. RODOLFO ROMERO GOMEZ
52. LEONARDO MONTALBAN VARGAS	140. CARLOS A. SALAZAR BALDIOCEDA
53. MARIO MONTERO HERNANDEZ	141. JOSE A. RODRIGUEZ SEGURA
54. ALEJANDRO MONTERO HERRA	142. CARLOS SALAZAR MORA
55. VICTOR ML. VARGAS PEÑARANDA	143. RODRIGO SANABRIA SOLIS
56. JOSE A. VARGAS PORRAS	144. ANTONIO SANCHEZ VILLALTA
57. HERNAN VARGAS RAMIREZ	145. ALFONSO SANCHO RIVAS
58. FRANKLIN VARGAS TENORIO	146. FERNANDO SEGURA RODRIGUEZ
59. AMABLE VAZQUEZ RODRIGUEZ	147. JOSE R. SELVA
60. OVIDIO VAZQUEZ RODRIGUEZ	148. JOSE MA. SEQUEIRA JIMENEZ
61. MANUEL VEGA ROJAS	149. MARCO T. SOLANO BLANCO
62. FERNANDO VILLASEÑOR MEZA	150. JOSE R. SOLÓRZANO RIVAS
63. WILSON VIQUEZ MONGE	151. JOSE L. MONTERO SAENZ
64. OSCAR ZAVALETA UMAÑA	152. BERNARDO MORA CORR4LES
65. EDWIN ZÚÑIGA CAMPOS	153. CARLOS L. MORA GOMEZ
66. FERNANDO ZÚÑIGA SAENZ	154. ALFREDO MORALES ARIAS
67. ALVARO LUIAN ALVARADO	155. JULIO A. MOYA ROJAS
68. ANTONIO PAGANI SÁNCHEZ	156. ALFREDO MULATO JIMENEZ
69. ANGEL PENELAS *	157. HERNAN MUÑOZ FERNÁNDEZ
70. LEONEL PEREIRA RODRIGUEZ	158. JULIO MUÑOZ FERNÁNDEZ
71. MIGUEL Á. PIEDRA CARVAJAL	159. VICTOR ML. MUSSIO GUTIERREZ
72. VICTOR ML. PIEDRA CARVAJAL	160. WALTER NOGUERA RIVAS

73. REY PORRAS MONTERO	161. FRANCISCO NÚÑEZ QUESADA
74. JULIO PRADA TORRES	162. ALFONSO OBREGÓN ALEMAN
75. PABLO QUIROS	163. DANIEL ODUBER QUIROS
76. JOSE QUIROS BARBOZA	164. ALCDDDES OROZCO COTO
77. ROMAN QUIROS GONZALEZ	165. RAFAEL SOLORZANO UGARTE
78. FERNANDO QUIROS LEON	166. FERNANDO SOTO DEL VALLE
79. RAFAEL A. RAMIREZ RUIZ	167. JULIO SOTO
80. CARLOS ALBERTO RAMIREZ VILLALOBOS	168. ENRIQUE TRISTAN SOUBRIE
81. ALVARO TROYO FERNÁNDEZ	169. FERNANDO ENRIQUE VÁSQUEZ CAMACHO
82. ALVARO REDONDO GONZALEZ	170. ARNOLDO ULLOA HOFFMANN
83. OSCAR RIVERA ALFARO	171. RODRIGO ULLOA ORTEGA
84. GLAUCO RIVERA CASTATNG	172. CARLOS UMAÑA RUIZ
85. OSCAR RIVERA CASTAING	173. RICARDO UMAÑA RUIZ
86. OSCAR RODRIGUEZ ALFARO	174. CARLOS VARGAS FERNÁNDEZ
87. ROMILIO RODRIGUEZ ARCE	175. JOAQUIN VARGAS GENE *
88. OMAR RODRIGUEZ RAMIREZ	176. JORGE VARGAS GENE *

(*) Periodistas que acompañaron a la Compañía Mario Charpentier, sin pertenecer a ella y sin armas, durante la batalla de Santa Rosa. Los comandantes de la compañía posteriormente y por solidaridad que los periodistas han agradecido públicamente, incorporaron sus nombres a la nómina de voluntarios que integraron el cuerpo de ejército que libró la batalla.

La batalla de Santa Rosa

Por estimar el gobierno que la esperada invasión ya se había producido por San Carlos, movilizó fuerzas hacia el norte de las provincias de Alajuela y Heredia. Pasado el medio día del 11 de enero de 1955, salió una tropa al mando de don Francisco Orlich con el propósito de reconquistar Ciudad Quesada que esa mañana había sido tomada por los invasores. La Compañía Charpentier fue movilizada y desplazada hacia "La Cinchona", a mitad del camino entre Vara Blanca y San Miguel de Sarapiquí, con la orden de establecer allí un tapón que impidiera el avance de los sediciosos en el caso de que dominado por ellos el frente de San Carlos, intentaran llegar al Valle Central con una columna que se moviera por aquella vía.

Los invasores que penetraron al territorio nacional por la región Atlántica, sólo poco tiempo retuvieron a Ciudad Quesada en sus manos, a pesar de que habían logrado amedrentar a la población tanto por la presencia de nicaragüenses entre los sediciosos, por la participación de aviones de combate que dispararon sus ametralladoras contra los puestos de las fuerzas del gobierno y dejaron caer bultos en las inmediaciones del aeropuerto de la localidad.

La fuerza al mando de don Chico Orlich fue reforzada el día 12 de enero por un contingente al mando de Frank Marshall. Ambos grupos hicieron contacto bélico con los invasores. El comandado por don Chico en las afueras, hacia el oeste, de Ciudad Quesada; el de Marshall tuvo el primer encuentro en el puente sobre el río La Vieja. Después volvió a chocar con ellos en el cementerio de la localidad. Los sediciosos, quienes esperaban el día 22 a Claudio Mora Molina con refuerzos, para los cuales aviones procedentes de Nicaragua arrojaron varios bultos con armas y municiones, después de alguna resistencia, abandonaron el combate dispersándose por los campos aledaños, buena parte de ellos cubiertos de extensiones boscosas. Perseguidos por las fuerzas fieles al gobierno se dirigieron en forma desordenada a Nicaragua. Veinte de ellos fueron hechos prisioneros y conducidos a San José.

Mientras tales importantes hechos ocurrían en la región atlántica del país, en Nicaragua y en la zona pacífica se gestaba la batalla de Santa Rosa.

A primera hora del 11 de enero las fuerzas "coyotepanas" abordaron varios grandes camiones de propiedad de la Sucesión Somoza acondicionados con altas barandas de maya

para el transporte de algodón. El plan era cruzar la frontera por Peñas Blancas, reducir a los guardias civiles que allí estaban y continuar hacia Liberia, para lo que utilizarían, al invadir territorio nacional, todos los camiones y vehículos de la *Public Roads Administration*, empresa que entonces construía la catretera interamericana.

Poco antes de cruzar la frontera, el comandante nicaragüense de la zona, José Rodríguez Somoza, detuvo el convoy para hacer consultas. Allí se mantuvo a la tropa, bajo el sol y sin bajar de los grandes camiones, por algo más de siete horas, al cabo de las cuales se prohibió a los sediciosos cruzar por Peñas Blancas y se les ordenó dirigirse a Sapoá para internarse en Costa Rica por ese punto. El nuevo trayecto resultó muy difícil, los vehículos se atascaron en el barro de las orillas del río Sapoá y uno de los jefes del grupo, Rodrigo Pacheco Musmanni, sufrió dolorosas quemaduras al tratar de sacar un vehículo que se hallaba pegado en el espeso lodo.

Ya cayendo la tarde, los invasores se acercaron sigilosamente al puesto costarricense de Peñas Blancas al que creían muy bien resguardado pues, en su criterio, con el atraso sufrido se había perdido el factor de sorpresa con el que contaban. Se ordenó el ataque contra el puesto. Más de una tonelada de municiones fue disparada contra las oficinas y el pequeño campamento de la aduana sin que los atacantes recibieran respuesta. La razón era simple, la guarnición compuesta por agentes de aduana, 6 miembros del Resguardo Fiscal y de la guardia civil y unos pocos comerciantes que allí vivían, se habían retirado al ser detectado el avance de las tropas invasoras que se acercaban con 2 vagonetas y 2 "link": varios camiones ganaderos y algunos vehículos de doble tracción. Esa misma noche fue atacada la población de La Cruz.

----- 0 -----

La pertinaz y fría llovizna no había cesado de caer ni un sólo instante sobre los hombres de la compañía Mario Charpantier que tenían toda una noche y casi un día completo de tiritar agazapados en los puestos de guardia establecidos en las empinadas laderas de La Cinchona, cuando recibieron la orden, el día 12 entrada la tarde, de prepararse para abordar nuevamente las vagonetas de Obras Públicas que se habían mantenido ocultas entre unos matorrales. Asueñados y hambrientos, llegaron a la ciudad de Alajuela y allí acamparon en una escuela. Si no hubiera sido por Carlos Luis Ardón ("Carrucho") y por Fernando Chavarría Ardón ("Pollo Macho") que les compraron café y se

los llevaron al puesto en que permanecieron concentrados, la habrían pasado muy mal, según lo comentaban.

Muy temprano, en la madrugada del día 13, viajaron hasta Liberia en donde pasaron ese día. Al anochecer un avión DC-3 proveniente del norte, sobrevoló la ciudad de Liberia y dejó caer una bomba que no explotó causando la previsible alarma.

El 14 muy temprano, la compañía salió con rumbo a la Hacienda Santa Rosa. De camino los oficiales pasaron por Potrerillos, en donde se encontraba una tropa del Resguardo Fiscal al mando de don Alberto Franco y de don Luis Visconti. Querían indagar allí si una patrulla que habían despachado de ese puesto la noche anterior, había localizado a los invasores que desde el día 11 habían penetrado al territorio nacional. La patrulla no vio ninguna fuerza contraria y más bien dejó un puesto de vigilancia, compuesto por tres hombres, en la entrada a Santa Rosa.

Con el camino despejado la compañía continuó avanzando. A las diez de la noche, sin ningún incidente, se llegó a la histórica hacienda. El capitán Charpentier, que ese era el grado que entonces tenía el hoy coronel, estableció varios puntos de vigilancia, montó retenes en lugares estratégicos, se armó un viejo equipo de comunicación PR-10 y envió una patrulla al mando de don Rodolfo Molina y del capitán Andrés Lipa a un reconocimiento en Playa Naranjo, pues se habían escuchado rumores en el sentido de que se habían observado allí algunos movimientos sospechosos.

INSTALACION DEL EQUIPO DE RADIO



Armado de un Equipo de Comunicación PR-10, se observa a Amable Vásquez Rodríguez con el micrófono, a la derecha de Amable, sin gorra Javier Gabriel Arriola Cantillano.

Así, sin mayores problemas, la Compañía Mario Charpentier pasó la noche del 14 de enero.

----- O -----

Después de tomar Peñas Blancas y La Cruz el 11 de enero, las compañías A y B de las fuerzas invasoras a las órdenes de Claudio Zayas Bazan, segundo en el mando del grupo entrenado en El Coyotepe, acamparon en la escuela y algunos otros edificios de La Cruz. Allí permanecieron, realizando cortas incursiones por los puntos aledaños hasta el día 14, mientras otros contingentes, encabezados por Teodoro Picado Lara, ocupaban la hacienda El Amo y establecían allí el cuartel general de las huestes antigobiernistas y el centro de logística y avituallamiento de la tropa, que fue organizado por el coronel Alfonso Ayub.

En el campo de aterrizaje de El Amo se reunió una fuerza aérea impresionante para un país como Costa Rica, que nunca la había tenido, constaba de 2 aviones de combate AT-6 suministrados por Carlos Castillo Armas, de Guatemala, un avión, también de combate P-47 suministrado por Somoza y un aparato (avión) DC-3 aportado por Pérez Jiménez de Venezuela, al que se le había quitado la puerta dejando así un boquete por el que un hombre, amarrado con unas cuerdas, lanzaba bombas de 80 kilos a los contrarios y paquetes con armas y municiones a los grupos de invasores, y algunos aparatos pequeños que aterrizaban en ocasiones procedentes, muy probablemente de Managua. Manejaban los aviones, entre otros, Jerry Delarm y Wicho Campos Pérez. En el campamento del Estado Mayor se establecieron, desde el primer momento, Teodoro Picado Lara, como Jefe Militar, don Francisco (Paco) Calderón Guardia y Roberto Tinoco, como guías políticos del movimiento.

Aquellos tres días, del 11 al 14 de enero, que los invasores permanecieron acantonados en la región de La Cruz hasta El Amo y Los Inocentes, fueron decisivos para que se diera la batalla de Santa Rosa en la forma en que se produjo.

Entre el 11 y el 13 de enero los contingentes entrenados en el fuerte nicaragüense de El Coyotepe, habían ocupado Peñas Blancas, La Cruz, El Amo y Los Inocentes. En ese mismo lapso el gobierno había establecido tres puntos de contención, el primero en la hacienda Santa Rosa, al mando del capitán Mario Charpentier Gamboa, situado al lado izquierdo de la carretera con rumbo hacia el norte, el segundo ubicado al lado derecho de esa vía, compuesto por elementos del Resguardo Fiscal, en Potrerillos, el cual estaba al mando de Alberto Franco y de Luis Visconti y el

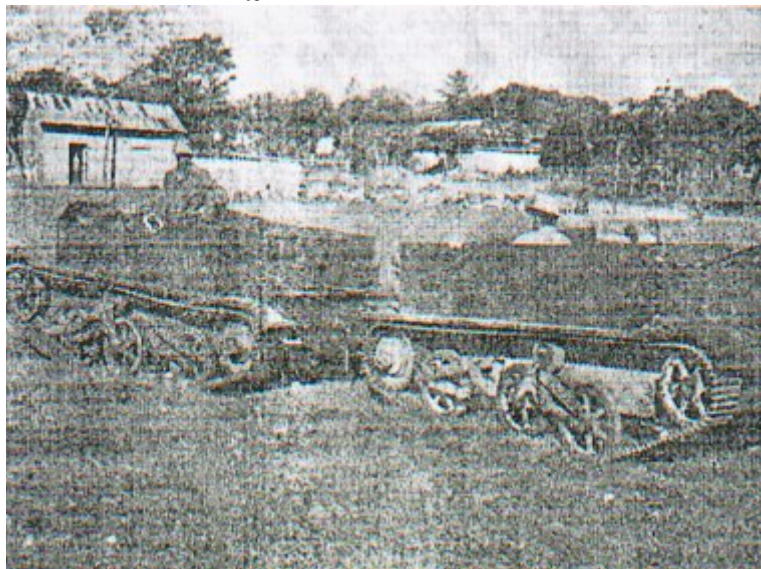
tercero ubicado un poco más al este del anterior e integrado por voluntarios de Santo Domingo de Heredia, en Quebrada Grande. Ese grupo estaba comandado por Renato Delcore.

Así, sin mayores problemas, al igual que la compañía Charpentier, la fuerza invasora pasó la noche del 14 de enero.

----- 0 -----

El verano era pleno en el llano guanacasteco. El amanecer del 15 de enero de 1955 fue espléndido. El viento del norte soplabla con reciedumbre y alborotaba el cabello de los hombres que en la vieja casona de la hacienda Santa Rosa iban despertando después de una mala noche que habían pasado tumbados en el suelo. De los puestos de guardia regresaban las recién relevadas patrullas, atraídas por el aroma del café recién chorreado. No muchos kilómetros al norte, otros costarricenses cargaban afanosos en camiones, tanquetas de combate, jeeps y vehículos "*link*", las armas y municiones, pues la noche anterior había recibido la orden de atacar la ciudad de Liberia. En Managua, desayunaban los pilotos de dos aviones AT-6, de un P-47 y de un avión DC-3 que debían apoyar el avance hacia la capital de Guanacaste.

TANQUETAS ABANDONADAS



*Dos tanquetas abandonadas por los invasores en la plaza de la Cruz.
Las máquinas fueron encontradas en buen estado.*

El plan de los invasores era enviar un contingente de tropa adelante y media hora después otro cuerpo de ejército, de manera que si el primero hacía contacto con las fuerzas del gobierno, pocos minutos después sería fuertemente reforzado.

Los hombres del gobierno que estaban en Santa Rosa tenían que esperar órdenes allí. Su comandante, el capitán Mario Charpentier, no comprendía bien por que debía permanecer con su gente en un sitio de enorme importancia histórica, pero de poco valor estratégico en aquel momento, situado a no menos de ocho kilómetros, por malos y sinuosos caminos, de la trocha abierta para construir la carretera interamericana entre Liberia y Peñas Blancas en la frontera. Presumía que cualquier avance de las fuerzas invasoras vendría por la trocha de la interamericana, y por eso decidió enviar patrullas para vigilar ese paso.

A eso de las diez de la mañana salió de La Cruz el primer contingente invasor. Más o menos a las dos y media de la tarde regresó a la casona de Santa Rosa la patrulla capitaneada por Rodolfo Molina y Andrés Lipa que había inspeccionado playa Naranjo sin hallar absolutamente nada.

Algunos periodistas de La Nación y de La Prensa Libre, que habían salido de San José la noche anterior, llegaron a la hacienda Santa Rosa cerca de las 9 de la mañana sin haber encontrado mayor novedad en el trayecto. De La Nación Jorge Vargas Gené y quien escribe estos recuerdos, de La Prensa Libre Oscar Cordero Rojas y de Diario Nacional Angel G. Penelas. Un joven de apellido Garro conducía el vehículo en que habían viajado los reporteros de La Nación.

ENTRANDO A LA HACIENDA SANTA ROSA



Espléndida gráfica, también de nuestro compañero Jorge Vargas Gené, mostrando la entrada a la Hacienda Santa Rosa. Al extremo derecho el periodista Oscar Cordero Rojas y a su lado el joven Garro, quien conducía el jeep en que hicieron el viaje a Guanacaste.

A eso de medio día, en un jeep del Ministerio de Obras Públicas que conducía el chofer de don Francisco Orlich conocido como "Borraja", llegó el reportero de La República Teodoro Martén Rodríguez, quien portaba, además de sus

libretas de apuntes, una carabina "*Springfield*" de propiedad del Resguardo Fiscal.

Las largas distancias, los malos caminos, la necesidad de desplazarse con cautela, hizo que se produjeran varios movimientos de las fuerzas contrarias sin que coincidieran en el mismo sitio, pero evidentemente, la batalla estaba planteada, no obstante las circunstancias que se señalan hicieron que los encuentros se iniciaran en forma escalonada y se desarrollaran separadamente, aunque en algunos momentos llegaron a traslaparse.

Aconseja la claridad que se busca en esta crónica, que se escribe medio siglo después de ocurridos los sucesos, ceder la palabra a quienes fueron testigos directos de los mismos y los escribieron o los narraron inmediatamente después de ocurridos, frescos los acontecimientos y vivas las sensaciones que les produjeron los hechos. En cumplimiento de ese propósito, se transcriben las crónicas de quienes fueron los protagonistas de las mismas. Se obtienen así tres versiones distintas de los mismos hechos, que representan tres enfoques diferentes: de un político, de un combatiente y de un periodista. Se reproducen en lo conducente en el orden cronológico en que se produjeron los acontecimientos que narran, con tan sólo un hilván de nuestra cosecha, si es que hiciera falta, para unir los varios cabos en que se dividió la que esperamos haya sido la última batalla entre costarricenses hermanos. En las tres distintas narraciones es de resaltar el hecho de que los hitos de la batalla se confirman en las distintas versiones, prueba de veracidad y objetividad de las mismas.

La primera patrulla

"...el Coronel Aguiluz (don Marcial), envió en la madrugada del sábado, al Lic. Daniel Oduber a hablar con los comandantes de Compañía en Quebrada Grande, Potrerillos y Santa Rosa. Este grupo, del comando de Liheria, lo componían el Sr. Oduber y los señores diputados Carlos Alberto Salazar, Lic. Virgilio Aguiluz, don Alberto Lorenzo y los tenientes Alfredo Campos y Rosendo Herrera. A las once de la mañana llegó el grupo de Liberia a Santa Rosa y se ultimaron los planes con el capitán Charpentier.

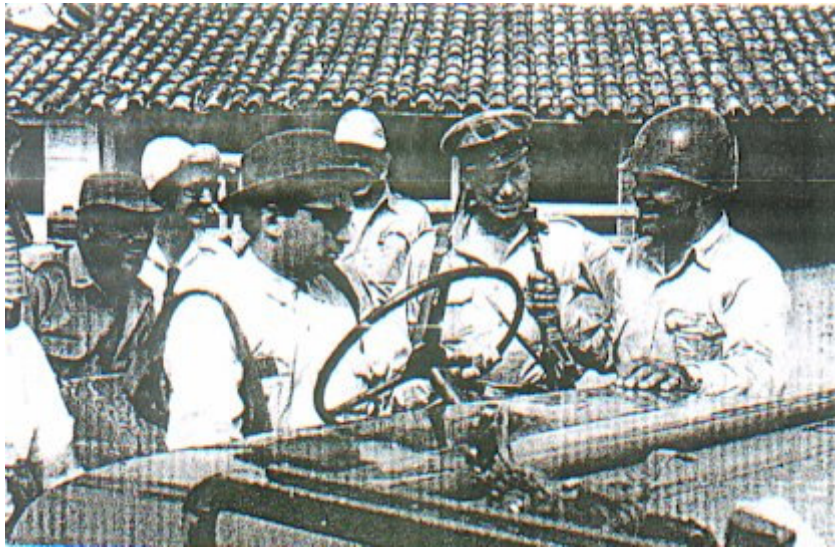


Foto en los patios de la Hacienda Santa Rosa donde se muestra a Daniel Oduber Quirós conversando con Marcial Aguiluz Orellana.

La patrulla del capitán Lippa no había regresado, pero se decidió enviar inmediatamente una patrulla de reconocimiento al empalme con la interamericana. Se mandarían cuatro hombres a pie a patrullar el camino hasta ese empalme. A la media hora se mandarían otros cuatro y media hora después, un jeep con otros cuatro. Al llegar a la interamericana los doce hombres establecerían un tapón para sostener esa encrucijada y el jeep iría hacia el sur a traer las avanzadas del Resguardo que debían estar ya en Puercos y Pelón..."

"...ya era casi el medio día. El teniente José María Sequeira Jiménez, sería el encargado de la patrulla de avanzada hacia la interamericana. El capitán Charpentier, junto con él, escogió los hombres: Rodrigo Ulloa Ortega, Oscar Cruz Salazar, Jorge Garro Pacheco, Mario Bejarano Murillo, Oscar Zavaleta Umaña, Miguel Angel Piedra Carvajal, Rodolfo Romero Gómez, Carlos Umaña Ruiz, Enrique Chaves Chaves, Álvaro Jiménez Chacón y Pilar Ortega Amores. Eran doce en total..." (Daniel Oduber, "La Batalla de Santa Rosa", publicado en La República bajo el pseudónimo Excombatiente).

Don Oscar Cruz Salazar, fue uno de los integrantes de la primera patrulla que salió de la casona de Santa Rosa a eso del medio día. Para cumplir con las órdenes recibidas, debía recorrer a pie unos ocho kilómetros para llegar a la intersección de un camino interior de la hacienda con la trocha de la carretera interamericana. Entre el momento de la llegada del Lic. Oduber a Santa Rosa, la partida de la patrulla hacia el empalme del camino interno con la interamericana y el recorrido de parte de ese camino, el primer contingente de invasores que había salido de La Cruz

a media mañana, ya había pasado por enfrente de la hacienda y continuado su marcha hacia Liberia sin sospechar lo que estaba ocurriendo, en esos mismos instantes, en la histórica casona.

Narra el señor Cruz Salazar que unos pocos kilómetros antes de llegar a la confluencia del camino interno de la hacienda con la carretera interamericana, su patrulla fue alcanzada por varios jeeps, en el primero venía Oduber, a quien acompañaban Salazar Baldioceda y un fotógrafo cubano, periodista, identificado como Guayo. En los otros vehículos venían otras personas que don Oscar no nombra, pero que eran, en realidad, otros periodistas norteamericanos y cubanos.

Don Oscar Cruz narra en su relato que: **"...el final del camino radial yendo de Santa Rosa a la interamericana, es una recta de unos 500 metros, perpendicular de la interamericana, que no ofrecía forma alguna de ocultar el jeep que venía con nosotros, traído por Daniel Oduber. La interamericana, al aproximarse a esa intersección desarrolla una curva que viene al norte y se abre hacia el sureste. Nos desplegamos a ambos lados de la radial a pocos metros de la interamericana.**

Hacia la izquierda había una vereda que llevaba a un pequeño cerro que dominaba la interamericana en su aproximación a la radial.

Hacia ese cerro se fue Daniel Oduber con otros voluntarios.

Yo tomé por la derecha con Piedra y alguien más cuyo nombre no recuerdo, se ocultó en un alto jaragual que ocultaba nuestra presencia. Pero había también un amplio limpio raspado por un "bulldozer". Avancé con mis dos compañeros hasta el borde derecho de la interamericana, donde se conservaba una franja ancha de jaragua y allí nos ocultamos.

No habíamos terminado de desplegarnos cuando oímos motores viniendo del norte por la interamericana.

Apareció un semi-oruga por la carretera, viniendo del norte, cargado de tropas. Uno de los soldados se incorporó y señaló nuestro jeep parqueado a un lado de la radial. En ese momento estalló una granada contra el vehículo y se abrió fuego sobre él.

EL LINK DE LOS INVASORES



En este vehículo, de ruedas adelante y orugas atrás avanzaban los disciplinados invasores al mando de Teodoro Picado (hijo), para tomar Santa Rosa. Daniel Oduber (primero a la derecha y un grupo de la Compañía Mario Charpentier (José A. Vargas Porras (Pepe) primero a la izquierda) le cortaron el avance y los voluntarios después despedazaron los planes de los estrategas agresores.- Foro F. Castro.

La explosión y el fuego de fusilería fueron inmediatos y la semi-oruga, orillándose a la izquierda, tomó hacia donde estábamos los tres compañeros y se detuvo en el lado izquierdo de la carretera, al frente nuestro, mientras, nosotros disparábamos con dos M-1 y mi M-3 a la distancia del ancho de la carretera. El vehículo venía lleno de invasores y fueron tomados completamente de sorpresa. Los veíamos caer.

Teníamos una situación de absoluta proximidad y con armas de precisión.

Hasta ese momento, los miembros de la patrulla y los agregados no teníamos idea de la magnitud de las fuerzas enemigas y nosotros éramos unos pocos. Eso sí lo sabíamos.

Pocos minutos después empezamos a oír fuego de armas a lo lejos, hacia el sur, por la interamericana hacia la dirección de Beto Franco y su gente en Puercos.

En un momento dado, cuando las ráfagas pasaban chapeando el jaragual, se oyó una voz del lado nuestro, que gritaba: "Somos miembros de la OEA alto al fuego". Y el oficial que exaltaba la personalidad del general Somoza alzó la voz y dijo: "Avanzar con las manos en alto". (En realidad se trataba de los periodistas norteamericanos y cubanos que habían salido con el señor Oduber).

El grupo de los miembros de la OEA y Guayo, camarógrafo cubano, pasaron hacia la carretera a unos cinco metros de la posición que yo ocupaba. Rápidamente ya estaban con los invasores. Posteriormente vi, en un cine de San José, las tomas de Guayo con los invasores.

Cuando empezamos a intercambiar fuego oíamos a lo lejos, hacia el sur, fuego de fusilería. La primera compañía de los invasores había hecho contacto con la unidad de Beto Franco. Los integrantes de esa primera compañía también oyeron fuego de armas diversas a sus espaldas, a unos diez kilómetros, por donde ya habían pasado. Lo que escuchaban era el fuego nuestro con la segunda de sus compañías.

Como esto es muy desconcertante, se sentían rodeados y se replegaron volviendo hacia la intersección en la que estábamos nosotros.

Oscar Zavaleta y yo tomamos un camino paralelo a la radial hacia Santa Rosa, tratando de llegar a la casona. Mediaba la tarde cuando aímos un tupido fuego de fusilería, ametralladoras y disparos de mortero en la dirección de Santa Rosa. Conjeturamos que eran refuerzos que venían a ayudarnos al darse cuenta de que habíamos entrado en combate.

Efectivamente, eso era lo sucedido, pero los invasores, que tomaron el llamado camino del telégrafo, vieron venir nuestras unidades de refuerzo, se desplegaron y apuntaron sus morteros al campo escogido por ellos.

EMPLAZANDO UNA ANTIAEREA



Esta magnífica gráfica, muestra el momento en que varios oficiales, entre ellos al centro de izquierda a derecha, Romilio Rodríguez Arce de sombrero, José Antonio Rodríguez Segura y Carlos A. Ramírez Villalobos, bajo la dirección del Coronel Aguiluz, emplazan una ametralladora antiaérea para abatir los aviones agresores. La escena es un frente no identificado de Guanacaste.- Foto Jorge Vargas Gené.

Fue una acción muy dura para estos combatientes nuestros que llegaron a reforzarnos y que no pudieron llegar hasta nuestras posiciones al ser interceptados. Hubo mucho fuego de morteros. Le hicieron mucho daño a nuestra gente."

(Oscar Cruz Salazar. "Santa Rosa)

El grupo de Oduber

Despachada que fue la segunda patrulla que se ha dicho, el grupo que acompañaba al Lic. Oduber decidió, seguir a aquellos hombres.

"Calculando que la avanzada de la patrulla de exploración ya había llegado a la Interamericana, salieron de Santa Rosa tres jeeps. En el primero iban Daniel Oduber, Carlos Alberto Salazar, y los tenientes Herrera y Campos. En el segundo Virgilio Aguiluz, Alberto Lorenzo, Mario Clímaco y Enrique Sanou y en el tercero con el chofer Mario Araya, iban los periodistas norteamericanos y cubanos que insistieron en agregarse a la expedición. Las órdenes eran dejar el tapón en la Interamericana y bajar en jeep a Potrerillos a mover la gente del Resguardo a Puercos para reforzar el tapón.

De la casa de la Hacienda Santa Rosa el camino va hacia el Noreste a buscar la Interamericana. José María Sequeira, teniente de reserva, llevaba su gente despacio, a los dos lados del camino, guiados por Atanasio Mata Mejía, el baquiano de Santa Rosa, ya los doce hombres habían formado una sola columna y avanzaban paso a paso, con los ojos muy abiertos, tratando de adivinar lo que podía estar escondido tras los árboles del sitio. Oduber tomó el mando y caminó adelante con el baquiano por el centro del camino. Lo seguían los demás a pie y los vehículos con choferes y periodistas venían como a los cien metros. Llegaron a paso ligero a un punto desde el que se veía la Interamericana como a quinientos metros. Ahí se detuvo el grupo para organizarse. Un avión de observación de la OEA volaba sobre la patrulla dando círculos y luego hacía lo mismo sobre la carretera, al norte del punto hacia donde se dirigía la patrulla de avanzada. No se imaginó nadie lo que esos vuelos significaban.

Entre el punto en que estaban y la intersección del camino con la Interamericana habría medio kilómetro de llanería. Al sur, hacia Puercos, el llano terminaba como a doscientos metros y empezaba el sitio que venía desde Santa Rosa. Al norte, como a los cincuenta metros del camino estaba otro sitio. Tres hombres debían llegar a la carretera al Norte del empalme, Otros tres al empalme propiamente dicho, y otros tres al sur, calculando estar a unos cien metros de

distancia cada grupo para dominar la carretera en tres puntos. El resto de la patrulla, a pie también, debía seguir a los dos lados del camino a unos cincuenta metros del grupo del centro que iba a la intersección y desplegarse en abanico poco antes de llegar a la Interamericana para tener buena posición de fuego contra cualquier grupo que estuviera en la carretera. Los jeeps, cada uno con un chofer, debían seguir despacio, sobre el jaragua para no levantar polvo, a unos cien metros de distancia.

Los grupos habían apenas llegado sobre la carretera, cuando Oduber les hizo señales con la mano de agacharse y permanecer quietos. Algo había visto él al llegar al cruce de caminos. Fueron minutos de tensión, los relojes marcaban las tres y diez minutos de la tarde. Lo vieron correr y dejar el lado derecho de la boca del camino a Santa Rosa, a los tenientes Herrera y Campos apostados tras montículos de lastre. Él se apostó del lado izquierdo y el diputado Salazar, que había dejado el jeep que llevaba como a cien metros del cruce, corrió y se apostó a su lado.

Sobre la Interamericana había diez hombres. Al Norte Sequeira, Umaña y Bejarano, como a los cincuenta metros Oduber y Salazar. Luego el camino y a su lado Herrera y Campos. Más abajo estaban apostados Ulloa, Garro y Zavaleta. Un poco atrás, en diversas posiciones, estaban apostados Ortega, Aguiluz, Clímaco, Sanou, Cruz, Romero, Piedra, Jiménez, Lorenzo y Chaves. Veinte hombres en total esperando al enemigo. Atensio Mejía Mata, el baquiano, no llevaba arma. Cerca de los jeeps estaban Araya y Sánchez, cuatro periodistas norteamericanos y dos cubanos. Fueron minutos interminables.

Según lo describió luego Oduber, al llegar sobre la Interamericana vio a lo lejos, como a doscientos metros del cruce, dos vehículos de la Interamericana (de la empresa constructora) llenos de gente, que venían lentamente. Tomó posición y esperó.

Ahora se veían claramente los vehículos y sus ocupantes. El primero era un "link" color anaranjado. De llantas adelante y orugas atrás, con planchas de acero alrededor. Sobre él venían alrededor de dos hombres uniformados de verde oscuro, con cascos de combate. Sobre el techo de la caseta uno empuñaba una ametralladora rusa. El segundo vehículo era una vagoneta de la Interamericana, también color anaranjado y en él venían alrededor de cuarenta hombres con igual uniforme y armas, en silencio y con las armas hacia arriba.

EXAMINANDO UNA TANQUETA



Tres voluntarios examinando una de las tanquetas abandonadas por los invasores, en el interior de las mismas se encontraron varias cajas de tiros y aparatos de radio transmisores y receptores.- (Foto Jiménez).

Sólo se oía, al acercarse al cruce del camino, el ruido de la oruga del "link" Ese vehículo llegó al cruce y el chofer titubeó un momento, alguien de atrás gritó y señaló uno de los jeeps que había quedado como a cien metros. No se había apagado ese grito cuando los grupos de vanguardia leales, hicieron fuego con granadas de mano, subametralladoras y rifles. Varios de los rebeldes cayeron hacia atrás y se entabló el combate. Los leales aprovecharon la sorpresa y dispararon sin detenerse contra los dos vehículos. Los invasores, con gran calma, se desplegaron ordenadamente y bajaron sus armas de los vehículos, y tomaron como trinchera el lado este de la Interamericana. Sobre el campo de combate pasaba el avión de la OEA.

NIDO DE AMETRALLADORAS



Escondido tras la maleza se encuentra un nido de ametralladoras que

estuvo en acción en Santa Rosa. Aquí los vemos en actividad durante la fuerte batalla del martes último.- Foto Calderón.

Los leales continuaron disparando, en los vehículos vieron cuerpos colgando de los costados. Las ametralladoras de los invasores, ya instaladas, comenzaron un espantoso fuego hacia los leales. El jaragua era cortado como con segadora y el estruendo era ensordecedor. Los grupos de adelante peleaban, carretera por medio, con los invasores y descargaban magazín tras magazín.

Los morteros de los invasores se empezaron a escuchar y las granadas caían en el llano de jaragua, levantando nubes de polvo. Aguiluz ordenó a los choferes Araya y Sánchez tomar un vehículo y correr a pedir refuerzos a Santa Rosa. La guerra había empezado.

Como a los diez minutos de lucha, aparecieron tres aviones de caza enemigos. Un P-47 y 2 AT-6 que planeando de oeste a este empezaron a ametrallar la retaguardia de la columna, sin atreverse a disparar cerca de la carretera por temor de herir a los suyos, tan cerca estaban las dos líneas de fuego. Los cazas pasaban uno tras el otro vomitando metralla que levantaban oleadas de polvo en el llano. Los morteros se acercaban más y más, los invasores, bien cubiertos ya, gritaban: ¡Vengan por nosotros, hijos de----!

Habría transcurrido algo más de media hora de lucha cuando los aviones del enemigo que ametrallaban a los leales, tomaron rumbo a Potrerillos y empezaron a picar sobre Puercos, Pelón y Potrerillos. El avión de la OEA seguía dando círculos sobre el llano.

Oduber gritó la retirada y paso a paso hacia atrás los del grupo se fueron replegando sin cesar el fuego.

Como a quinientos metros del cruce, sobre el camino de Santa Rosa, se encontraron Lorenzo y Oduber. Luego apareció Aguiluz y Pilar Ortega. Por la montaña del norte se habían internado Mata, Sequeira y Bejarano y por el sur los de la segunda línea. Ulloa continuaba peleando sobre la Interamericana.

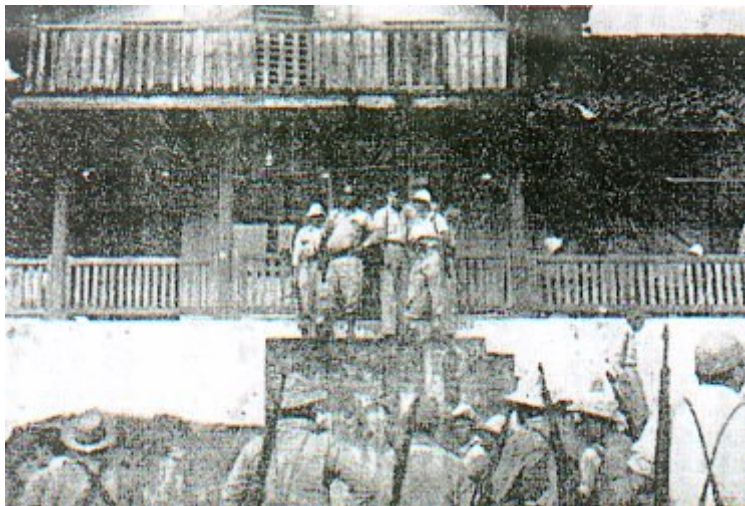
El diputado Carlos Salazar no abandonó su posición hasta muy tarde. No oyó la orden de retirada y se quedó combatiendo un invasor lo tomó prisionero. Los periodistas que habían partido con el grupo de Oduber salieron con las manos en alto y se entregaron, Umaña, Sanou, Romero y Atanasio Mata fueron rodeados y hechos prisioneros..."

(Daniel Oduber. "La Batalla de Santa Rosa" publicaciones hechas en La República bajo el pseudónimo Excombatiente).

El relato de los Periodistas

Hacía un buen rato que habían partido de la casona de Santa Rosa las patrullas de reconocimiento y los vehículos que transportaban a don Daniel Oduber, a sus compañeros y a los periodistas norteamericanos y cubanos. Eran las tres de la tarde. Los ocupantes de un puesto de vigilancia que se había establecido en el cerro de "La Casona", ubicado inmediatamente detrás de la casa de la hacienda, escucharon disparos que provenían del norte. Muy poco después se escuchó claramente el fragor de una batalla. William Chacón, que estaba en el puesto de vigilancia, corrió hacia la casona y buscó, al capitán Charpentier. Lo encontró conversando con un grupo de voluntarios a quienes, con voz serena y pausada, animaba hablándoles del significado de la patria. "Capitán, le dijo Chacón, las patrullas y el grupo de Oduber han entrado en combate. Los tiros se oyen con claridad desde el alto del cerro de "La Casona". "A formar", ordenó el capitán Charpentier, con voz sonora. Todo cambió en un instante.

EL CORONEL AGUILUZ ARENGA A LOS COMBATIENTES



En la histórica casona de Santa Rosa, mudo testigo desde antaño, del valor y del civismo de los costarricenses, el coronel Aguiluz arenga a los combatientes, poco antes de salir para el frente de batalla.- Foto de Jorge Vargas Gené.

"De nuevo, los muros históricos de la vieja casona de la hacienda fueron testigos de hechos heroicos, de anhelos, de congojas y del dolor y la sangre de muchos costarricenses.

Al escribir estas líneas, el corresponsal siente cómo retumba en sus oídos el tecleo de la vieja "Remington" en que trabaja, aturdido como está aun por el estrépito de la batalla. Siente también un nudo en su garganta, porque viene llegando del cementerio donde dejó enterrado a su hermano, el compañero de trabajo don Jorge Vargas Gené.

Desde primera hora en Santa Rosa había inquietud, se esperaba al Comandante de la Zona Militar, don Marcial Aguiluz, para que dispusiera si se efectuaba o no un avance.

Entre la tropa, con las cámaras listas para tomar las instantáneas que informarían a los lectores, el grupo de periodistas: Oscar Cordero Rojas, Jorge Vargas Gené, Angel G. Penelas, el que escribe, y Garro, que manejaba el jeep de La Nación en que se hizo el viaje. Allí se captaron lo que llamaban "placas de lujo".

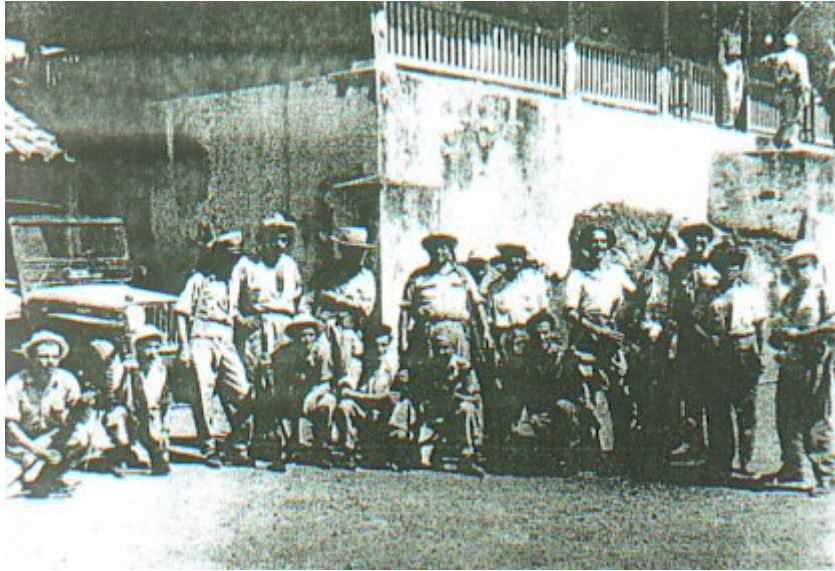
PROCURANDO COMIDA



Un grupo de las fuerzas regulares del gobierno, se disponen a sacrificar un cerdo para procurar comida a los combatientes que arrojarán del suelo patrio a los invasores. Tercero de derecha a izquierda Carlos Luis Mora Gómez y cuarto de kepis Juan Brenes Cedeño.- Foto Jorge Vargas Gené.

El sacrificio de un enorme cerdo que serviría para alimentar a la tropa de voluntarios, los diversos grupos que deseaban que se les tomara una foto como recuerdo, los capitanes, tenientes y sargentos, todos amigos que con cierta alegría arriesgaban sus vidas por el ideal que tenían.

GRUPO DE VOLUNTARIOS FUERA DE LA CASONA



De izquierda a derecha, en cuclillas: cuarto Alvaro Durán Quesada y sexto Carlos A. Ramírez Villalobos, de pie: Juan Brenes Cedeño, José Antonio Rodríguez Segura, cuarto José Antonio Vargas Porras (Pepe), sexto Edgar Cruz Salazar, Jesús Rojas Arce.

Un poco después de medio día llegó a Santa Rosa don Marcial Aguiluz. Inmediatamente circuló la noticia de que se haría un avance. Poco después llegaron al campamento don Daniel Oduber, don Virgilio Aguiluz y don Carlos A. Salazar Baldioceda. Estos últimos andaban en misión de reconocimiento,

Al hacerse el relevo llegó al campamento el diputado don Luis Bonilla que había permanecido de centinela en uno de los puestos avanzados.

GRUPO AVANZADO



Esta magnífica gráfica, muestra un grupo avanzando también hacia el frente. En primer término, al centro el diputado Lic. Luis Bonilla Castro, a su lado a la derecha, puede verse, desarmado, a nuestro

recordado y abnegado compañero Jorge Vargas Gené. - Foto Joaquín Vargas Gené.

Se hacía necesario explorar el "camino nuevo" que une la vieja casona de la hacienda con la carretera Interamericana con rumbo hacia el norte. Para explorar el terreno se envió una avanzadilla. Dos grupos salieron a pie, otro grupo, al mando de un teniente, viajaron en un jeep.

La exploración se inició a las dos y media de la tarde, después de que se había servido el "rancho" dentro de la algarabía general de la tropa acantonada.

LA HORA DEL RANCHO



Miembros de las fuerzas del gobierno hacen turno para recibir la comida, al centro Jesús Rojas Arce. Gentes del lugar, prestan valiosa ayuda en esta tarea.- Foto Jorge Vargas Gené.

Como no se había producido ninguna alarma, por el mismo camino partió, veinte minutos más tarde, don Daniel Oduber, acompañado de don Virgilio Aguiluz, de don Carlos Alberto Salazar Baldioceda y de otros hombres de la compañía. Seguidamente, con una distancia de veinticinco metros, partió otro jeep en el que viajaron cuatro periodistas norteamericanos y dos cubanos. Otro vehículo, con ocho hombres a bordo, partió después.

A eso de las tres y media de la tarde, por el lado por el que habían partido los vehículos y las patrullas, se escuchó un intenso tiroteo. Inmediatamente se dio orden a la gente de Santa Rosa de formar en el patio y el Coronel Aguiluz anunció que se haría un avance en apoyo de los compañeros que se batían en los sitios que hay entre Santa Rosa y la Interamericana. La tropa, al mando del capitán Charpentier, subió a dos vagonetas de Obras Públicas y en varios jeeps. En uno de ellos iba el grupo de periodistas nacionales.

HACIA EL FRENTE DE BATALLA



Los aguerridos soldados costarricenses, después de las instrucciones finales del Coronel Aguiluz, abordan vagonetas del MOP para dirigirse al frente de Santa Rosa.- Foto Jorge Vargas Gené.

Faltando quince minutos para las cuatro se inició el avance. A unos quinientos metros de la casa de la hacienda el convoy se encontró con el vehículo en que habían viajado los periodistas extranjeros, el que venía a toda máquina ocupado sólo por el chofer. El conductor se acercó al Coronel Aguiluz y al capitán Charpentier y les informó que el grupo de Oduber había sido atacado y solicitó que se enviaran refuerzos. Eso bastó para acelerar la marcha.

En los vehículos se avanzó más o menos un kilómetro. Inmediatamente los aviones enemigos comenzaron a volar por encima del convoy y se escucharon detonaciones indicativas de que se había iniciado un ataque aéreo sobre Santa Rosa, posiblemente con el propósito de retener allí las tropas leales e impedir un refuerzo al grupo de Oduber. Entre tanto, los disparos que se habían escuchado del fuego que sostenía el indicado grupo, habían cesado. Se hacía necesario acelerar la marcha y así se hizo.

En cuanto se salió del bosque, se vio que era imposible continuar con la caravana de vehículos, pues al hacerlo, el convoy quedó expuesto al ametrallamiento de los aviones que de inmediato comenzaron a sobrevolarlo. Entonces se echó pie a tierra y el capitán Charpentier ordenó el avance, a pie por el llano.

AVANZANDO CAMPO TRAVIESA



En lugar ya próximo a la línea de fuego, las fuerzas regulares del Gobierno avanzan a través de un capo cubierto de jaragua.- Foto Jorge Vargas Géne.

Para los que no conocen los sitios de Guanacaste, vale la pena una descripción de los de la hacienda Santa Rosa para que puedan imaginar bien el lugar de los hechos. El sitio es una llanura inmensa que se pierde en el horizonte. Está cubierto el llano de zacate de jaragua, alto, del tamaño de un hombre y de macizos de árboles que se agrupan como islotes en el verde amarillento del zacatal veranero, a distancia de cincuenta o cien metros uno de otro. Así fue el teatro de la batalla.

En cuanto se inició el ataque por el sitio despejado, la columna fue descubierta por los aviones que comenzaron el ametrallamiento de los hombres que avanzaban. Eran dos aparatos (aviones) atacantes, un AT-6 de gran velocidad y artillado con ametralladoras y cañones de 50 milímetros y un DC-3 al que se le habían quitado las puertas desde las que ametrallaban los miembros de la tripulación y de vez en cuando, lanzaban bombas que generalmente no explosionaban.

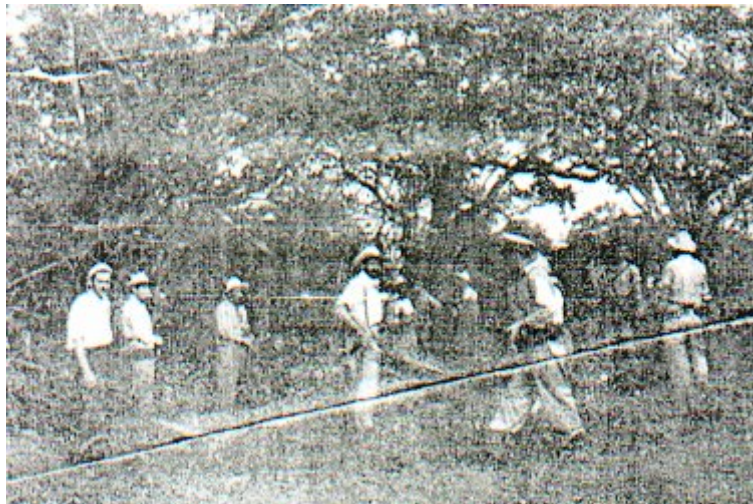
BOMBAS QUE NO ESTALLAN



Un soldado costarricense muestra orgullosamente como trofeo de guerra una de las bombas que lanzara el enemigo en uno de los ataques aéreos. Inexplicablemente ninguna de las bombas ha estallado.- Foto Calderón.

La columna esperaba el ataque frontal de los aviones y lanzaba contra ellos lluvias de disparos. Al producirse el ataque, los hombres se tumbaban de bruces en el suelo. Las balas disparadas por los aparatos en picada, sonaban a la par de ellos, al pegar en la tierra, como latigazos. Después, aprovechando que los aparatos iban a dar la vuelta para volver a atacar, se ponían de pie y la columna corría para alcanzar los árboles que tenían enfrente, entre los que se guarnecían por unos instantes, para volver a avanzar.

GUARECIENDOSE BAJO LOS ARBOLES



Otro grupo de combatientes de las fuerzas regulares del Gobierno de Costa Rica, se guarece del fuego de las ametralladoras invasoras disparadas por mercenarios extranjeros, bajo los árboles en las pampas guanacastecas. Puede verse en primera línea a nuestro malogrado compañero Jorge Vargas Gené, también al frente de camisa blanca y sombrero José Joaquín Garro Jiménez, de kepis Juan Brenes Cedeño y de frente al fondo Carlos Alb. Ramírez Villalobos.

- Foto Joaquín Vargas Gené.

Los capitanes Charpentier y Lipppa a la cabeza pidiendo acelerar el paso. Ordenando que nadie se rezagara. El fuego duró más de media hora, hasta recorrer algo así como tres kilómetros.

Ya el sitio de jaragua tocaba a su fin. Frente a las últimas hebras del jaragual, se veía oscuro, un bosque que lo remataba.

Los primeros hombres de la columna, que venían avanzando en una línea horizontal que abarcaba unos ciento cincuenta metros a lo ancho, se encontraban ya a escasos cincuenta metros del bosque lindante con el sitio, cuando de la espesura de los árboles las ametralladoras de los invasores comenzaron a vomitar balas.

Inmediatamente se contestó el fuego. Entre tanto, por el cielo, zumbaba el AT-6, porque pocos minutos antes, alcanzado en alguna parte vital del motor, echando una columna de humo, el DC-3 que, como se dijo participaba en el ataque aéreo de los invasores, se había precipitado a tierra.

EL DC-3 DE LOS INVASORES DESTRUIDO



Este es el avión DC-3 de los invasores, destruido por las fuerzas leales en las cercanías de Santa Rosa el 15 de enero de 1955.

Tan pronto la columna comenzó a contestar el fuego de las ametralladoras, empezaron a caer muy cerca de la tropa granadas de los morteros enemigos que disparaban contra el macizo de árboles que había sido ocupado por la columna de voluntarios.

Los periodistas se reunieron y decidieron elegir a un jefe del grupo. El que escribe, tuvo la mala suerte de quedar elegido como jefe. Como pudo, localizó un árbol grueso de

ceibo con amplias gambas en sus raíces y hacia allí dirigió a sus compañeros.

A nuestro alrededor todo era dantesco. Las balas de las ametralladoras enemigas pasaban cortando sobre nuestras cabezas las ramas de los árboles y las granadas de los morteros explosionaban en cantidad considerable por todos lados.

Pudimos ver como algunos valientes, que insultaban al enemigo y pedían seguir avanzando, iban cayendo. No sabíamos si heridos o muertos.

De pronto, del humo y del polvo, dominando el estruendo, una voz gritaba: "Un jeep...un jeep, que el capitán Lippa está herido! del humo surgieron dos hombres que sostenían, casi alzado, al capitán que con una herida en el cráneo manaba sangre muy abundantemente. La sangre le corría por la cara y hacia tinta su camisa caqui.

El que escribe esto, tenía las llaves del jeep de La Nación. Inmediatamente se incorporó y corrió hacia el capitán diciendo: "Yo tengo un jeep" Los otros periodistas se levantaron también de donde habían permanecido agazapados para ayudar.

Oscar Cordero, que había estado disparando con una ametralladora, abandonó el arma y se abalanzó sobre su cámara la que tomó y haciendo un rodeo, trató de situarse frente al grupo que traía a Lippa para tirar una placa fotográfica. Al hacer esos movimientos, en fracciones de segundo, una granada explotó en el centro del grupo. Todos los periodistas, sin excepción, quedaron heridos.

Jorge Vargas Gené, que fue lo primero que vio, quien escribe este relato, se puso en pie de un salto. Este periodista tenía una raspadura producida por una esquirla de metralla en la cabeza, una herida parecida a la de Lippa y manaba sangre abundantemente. Cuando Jorge lo vio se lanzó hacia él gritando: "...Quincho, estás herido..." No es nada, le contestó este periodista. El hermano siguió avanzando y cayó sobre el que esto escribe diciendo: "...Yo sí lo estoy... y a mi me pegaron bien..."

Luego se hizo el traslado a Santa Rosa, después a Liberia, finalmente a San José en donde murió ayer a medio día. Lo enterramos en la tarde, cuando caía el sol y el cielo lloraba sobre su caja mortuoria. Ayer se acabó por un instante el verano en esta ciudad y las gotitas de agua, menudas y frías, cayeron sobre la caja del compañero.

No pudiendo continuar el relato, no deseo terminarlo sin una nota como jefe de redacción de este periódico. Jamás, durante mi vida, podré consolarme de haber perdido a un hermano. Tampoco terminará, en lo que me quede de vida, de enorgullecerme como jefe de redacción de un compañero que, como Jorge, es ejemplo de todos los periodistas, porque murió cumpliendo con su deber...". (Joaquín Vargas Gené, diario *La Nación*. "La batalla de Santa Rosa. Crónica periodística).

----- 0 -----

En los llanos la batalla se prolongó hasta que cayó la noche. El capitán Lippa, además de la herida en la cabeza, había sido alcanzado, mientras era trasladado, por un disparo que lo alcanzó en uno de sus muslos. El capitán Charpentier logró hacer llegar hasta él una bazuca y una ametralladora "*browning*". Con unos pocos hombres fue avanzando lentamente, acercándose al enemigo. Del cobijo de un árbol, pasaban los voluntarios al de enfrente, disparando sus armas. Ya sólo unos treinta metros separaban a un grupo del otro.

Un pequeño contingente dirigido por el teniente Dubilio Argüello se desplazó hacia la izquierda, en tanto que otro grupo, capitaneado por el teniente Joaquín Garro Jiménez corrió por la derecha, ambos grupos tomaron posiciones e hicieron fuego contra los invasores que, teniendo al frente al grupo del capitán Charpentier que no detenía su avance, se sintió rodeado. A un lado suyo el comando de Dubilio Argüello, al otro lado la patrulla de José Joaquín Garro ("Piquín Garro"), en tanto que ya habían escuchado el fragor de la batalla del primer contingente de alzados contra las fuerzas de Potrerillos y a su frente, el grupo de Charpentier los presionaba. Se sintieron copados e iniciaron la retirada hacia La Cruz y hacia El Amo. Los campos de Santa Rosa quedaron en manos de la compañía Charpentier.

A la vieja casona de la hacienda fueron llegando poco a poco y ordenadamente las fuerzas voluntarias. Algunos retenes habían sido colocados por el capitán Charpentier en puntos estratégicos del llano para evitar cualquier sorpresa. En una sala, los heridos eran atendidos. Faltaban algunos integrantes de la tropa de voluntarios. Algunos de ellos fueron llegando durante la noche interminable. Llegaron cansados, hambrientos, pero concientes de la victoria en que habían participado. Otros aparecieron hasta varios días después.

COMPAÑIA DE HEROES



Los integrantes de la Compañía Mario Charpentier, héroes nacionales que sostuvieron largo combate con el enemigo en Santa Rosa derrotándolo, posan para la cámara de La República. Sentado a la izquierda Hernán Ramírez Vargas, al frente sentado con ametralladora Dubilio Argüello Villalobos, al centro sentado de lentes Rodolfo Molina Quesada, en frente de pie, primero a la izquierda Jesús Rojas Arce, de tercero Juan Brenes Cedeño, quinto José Constenla García, treceavo de sombrero de ala ancha Romilio Rodríguez Arce.- Foto Calderón.

El Estado Mayor de las fuerzas regulares y voluntarias del Gobierno de la República, dio al país el siguiente parte:

"ESTADO MAYOR, 16 de enero de 1955. Poniendo de manifiesto una vez más la absoluta veracidad de sus informaciones, pone en conocimiento de la ciudadanía, con profunda pena, la lista completa de bajas y heridos de las tropas del gobierno en la batalla que en los alrededores de Santa Rosa, se libró ayer a las 2 y 45 de la tarde:

Muertos:

Mario Cordero Croccheri, combatiente fuerzas regulares.

Voluntario.

Rodolfo Chavarría Quirós, combatiente fuerzas regulares.

Voluntario.

Heridos:

Andrés Lippha Chaves. combatiente fuerzas regulares.

Capitán.

William Chacón Serrano, combatiente fuerzas regulares.

Voluntario.

Joaquín Fernández Oreamuno, combatiente fuerzas regulares.

Voluntario.

Giovanni Roversi Zeledón, combatiente fuerzas regulares.

Voluntario.

Ernesto José Marín Martínez. **Voluntario.**
Rodrigo Acuña Umaña. **Voluntario.**
Enrique Rodríguez Montero. **Voluntario.**
Leopoldo Chacón Blanco. **Voluntario.**
Alfredo Loaiza Gonzáles. **Voluntario.**
Freddy Morales Arias. **Voluntario.**
Edgar Cruz Salazar. **Voluntario.**
Bernardo Chan Morales. **Voluntario.**
Bernardo Mora Corrales. **Voluntario.**
José María Carvajal Rivera. **Voluntario.**

Al mismo tiempo informa el Estado Mayor del lamentable fallecimiento del reportero de La Prensa Libre, Oscar Cordero Rojas y de las heridas sufridas por las siguientes personas civiles:

José de la Cruz Bolaños. **Civil** no combatiente
Joaquín Vargas Gené. **Periodista** La Nación
Jorge Vargas Gené. **Periodista** La Nación (*Falleció en el Hospital San Juan de Dios al día siguiente, 17 de enero*)
Angel Penelas González. **Periodista** Diario Nacional.

Aparecen en esta lista EXACTAMENTE los 19 heridos que el Estado Mayor ha reportado en sus boletines durante el día de hoy. En esta nómina se incluyen cuatro periodistas, quienes desde luego no combatían sino que cumplían con su deber de informar al público desde el teatro mismo de los acontecimientos. Para ellos, combatientes en el terreno de la información, el reconocimiento de la Patria".

En el momento en que el Estado Mayor de las Fuerzas Regulares y Voluntaria del Gobierno emitió el parte anteriormente transcrito -16 de enero de 1955- no se habían comprobado otros heridos y muertes ocurridas en la Batalla de Santa Rosa. La lista completa de las víctimas mortales y heridas de aquella batalla, es la siguiente:

Muertos:

Los voluntarios:

Mario Cordero Croccheri
Rodolfo Chavarría Quirós
Leonardo Montalbán Vargas
Eduardo Lobo Conejo
Miguel Ángel Piedra Carvajal.

Los periodistas:

Oscar Cordero Rojas
Jorge Vargas Gené.



Heridos:

Andrés Lippha Chaves, combatiente fuerzas regulares.

Capitán.

William Chacón Serrano, combatiente fuerzas regulares.

Voluntario.

Joaquín Fernández Oreamuno, combatiente fuerzas regulares.

Voluntario.

Giovanni Roversi Zeledón, combatiente fuerzas regulares.

Voluntario.

Ernesto José Marín Martínez. **Voluntario.**

Rodrigo Acuña Umaña. **Voluntario.**

Enrique Rodríguez Montero. **Voluntario.**

Leopoldo Chacón Blanco. **Voluntario.**

Alfredo Loaiza Gonzáles. **Voluntario,**

Freddy Morales Arias. **Voluntario.**

Edgar Cruz Salazar. **Voluntario.**

Bernardo Chan Morales. **Voluntario.**

Bernardo Mora Corrales. **Voluntario.**

José María Carvajal Rivera. **Voluntario.**

Carlos Luis Mora Gómez. **Voluntario.**

Carlos A. Ramírez Villalobos. **Voluntario.**

José de la Cruz Bolaños. **Civil** no combatiente.

Joaquín Vargas Gené. **Periodista** La Nación.

Ángel Penelas González. **Periodista** Diario Nacional.

No fue posible obtener una lista confiable de víctimas de las fuerzas invasoras. Se reportó la muerte del guerrillero legendario Claudio Mora Molina, así como la de Miguel Ángel Blanco. Alfonso Ayub fue herido en la pierna derecha en El Amo. Se sabe, sin embargo, que algunos otros ciudadanos de ese bando perdieron su vida o fueron heridos peleando por

lo que ellos estimaron sus mejores ideales cívicos.
Hubiéramos deseado consignar sus nombres con el mismo
respeto con que consignamos el de las víctimas -sólo de la
batalla de Santa Rosa- del otro bando.

COMANDANTES



PRIMER COMANDANTE MARIO
CHARPANTIER GAMBOA



SEGUNDO COMANDANTE ANDRES LIPPA
CHAVES

FOTOS DEL TRIUNFO

FELICITANDO A LOS SOLDADOS



El Capitán Mario Charpentier se dirige a los soldados para felicitarlos por el resonado triunfo obtenido en la primera batalla. En la fotografía aparecen el Mayor Bruce Masís y el Coronel Francisco Orlich, jefes del Ejército que defiende heroicamente la soberanía de nuestro país.- Foto Calderón.

PRISIONEROS A DECLARAR



Momentos en que un grupo de prisioneros, llegan a las del Estado Mayor, donde fueron conducidos a fin de que declararan. Fueron aprisionados por las Fuerzas Leales después de la refriega del Sábado 15 de enero.- Foto Solano.

SONARON LOS MARIACHIS



Dice el rótulo que pintaron los combatientes regresados de Guanacaste,

donde hicieron fracasar los planes del sátrapa nica. En el volante del jeep Rodolfo Molina Quesada.- Foto Tristán.

REGRESO VICTORIOSO



Echando al invasor los reservistas y voluntarios regresan a San José que los recibe victoriosos de la causa más justa de todas las batallas, la que se libra por seguir siendo una república donde se respetan las libertades. Al frente de anteojos Rodolfo Molina Quesada.- Foto Tristán.

DESFILE DE LA VICTORIA



*El domingo 23 de febrero, se reliza un desfile dela victoria por las
calles de San José,
sentado Segundo Comandante Andrés Lippa Chaves, de pie de izquierda a
derecha: Ernesto
Marín Martínez Villalobos, Edgar Cruz Salazar, Joaquín Fernández
Oreamuno y Adolfo Bagnarello García.*

HEROES SIN ARMAS

GRUPO DE PARAMEDICOS DE LA COMPAÑIA MARIO CHARPANTIER G.



Fueron al campo de batalla sin otra arma que el botiquín y el ánimo de atender a los combatientes a quienes las balas extranjeras hirieron. El cuerpo de Sanidad Militar prestó elevadísimos servicios a nuestros muchachos. Jefe Ovidio Vásquez Rodríguez (de barva al frente), Jorge Lizano Ruiz, Alfredo morales Arias.- Foto Tristán.

CUERPO DE CAPELLANES AL FRENTE



Presbíteros: Julio Fonseca Mora (sentado al frente de lentes), Armando Alfaro Paniagua (al frente de camisa blanca), Roberto Evans (de pie con lentes).

Epílogo

No sólo la batalla de Santa Rosa se produjo durante los sangrientos meses de enero y febrero de 1955. Se combatió también en Ciudad Quesada, en Los Chiles, en El Amo, en Potrerillos, en Puercos y en algunas otras localidades. Las ciudades de San José, Liberia y Limón, fueron bombardeadas. La lista de los muertos y de los heridos producidos en esas batallas, es en realidad, mucho más numerosa que la consignada en esta crónica y está tachonada también de nombres heroicos de ambos bandos. Muchos de ellos compañeros queridos, todos ciudadanos que lo arriesgaron y dieron todo en defensa de su ideal de patria.

Cincuenta años después de los dolorosos sucesos referidos, los protagonistas de todas aquellas batallas, que aun viven, recuerdan con serenidad y confianza lo ocurrido, saben en el fondo de sus conciencias y de sus corazones, que todos, sin excepción, al pelear dispuestos a morir por sus ideales, contribuyeron a que hoy vivamos en una nación libre y soberana, en la que se respeta la voluntad que el pueblo manifiesta en las urnas, en la que la justicia social impera inconmovible y en la que los costarricenses, hermanados para siempre, cantan juntos su Himno Nacional diciendo: **"Vivan siempre el trabajo, y la paz."**

